



**Universidad Nacional de Rosario**

Facultad de Ciencia Política y RR.II.

Escuela de Comunicación Social

Rosario, agosto 2018

## **Tesina de Grado**

“La intimidad como espectáculo:  
el caso del hashtag #Cuéntalo en Rosario 2018”.

**Directora:** Mariela Daneri

**Sabini María Agustina**

DNI: 38.904.746

Legajo: S-1937/2

Tel: +54 9 341 3140651

E-mail: [agusabini@gmail.com](mailto:agusabini@gmail.com)

## **Índice**

Introducción - Proyecto de tesina	5
Capítulo I - La sociedad del espectáculo	11
Capítulo II - Cuéntalo	24
Capítulo III - Entrevistas	50
Capítulo IV - Reflexiones	70
Anexos	74
Bibliografía	87

# **Introducción**

Proyecto de tesina

## **Objeto de estudio**

“La intimidad como espectáculo: el caso particular del hashtag #Cuéntalo en Rosario 2018”

## **Planteamiento del problema**

“¿Cómo se llega a ser lo que se es?” Se preguntaba Nietzsche en su autobiografía escrita en 1888 y titulada como *Ecce Homo*. En esta, el autor, casi al borde de la crisis que lo llevará a ser internado en un hospital psiquiátrico, pretende realizar un último intento por dar a conocer su filosofía, con la firme intención de decir “quién soy yo”, el autor de las obras que, según él, cambiarían el pensamiento y la historia misma.

Eso mismo que le pasaba a Nietzsche, hoy en día adquiere otro significado: la megalomanía y la excentricidad, consideradas en otra época como una enfermedad mental o un desvío patológico a la considerada “normalidad”, hoy en día adquieren otro sentido. En el mundo de hoy, se estimula la hipertrofia del yo, se premia la originalidad, la búsqueda por ser distinto y diferente a los demás (Sibilia, 2008).

¿Qué pasó en el medio? Un hecho en particular cambió, y sigue cambiando, la forma de contemplar el mundo: el surgimiento de los medios masivos de comunicación ligados a las tecnologías electrónicas.

En las últimas décadas, el mundo ha atravesado una gran cantidad de transformaciones que alcanza a todos los ámbitos. La llegada de Internet y la interacción multimedia a la vida de las personas es uno de ellos. Pero a la par de tal descubrimiento, también se va consolidando otro régimen de poder; un nuevo proyecto político, sociocultural y económico. Somos testigos de un cambio en la historia, que avanza tan rápido que casi ni podemos procesar. Pasamos de un tipo de capitalismo, analizado por Michel Foucault bajo el nombre de la “sociedad disciplinaria”, hacia otro tipo de organización social muy distinta. Y en todo este movimiento, también se transforman las formas de ser y estar en el mundo.

¿De qué manera estas transformaciones afectan a los procesos de construcción de identidad? No hay dudas de que los cambios históricos influyen de manera directa en los cuerpos y en las subjetividades. Los fenómenos políticos, socioculturales y económicos que fluyen a nuestro alrededor, ejercen una presión sobre los sujetos, estimulando la configuración de ciertas formas de ser e inhibiendo otras.

Pero, ¿qué son las subjetividades? Son formas de ser y estar en el mundo.

Lejos de pensar al ser humano como una esencia fija, estable y a-histórica, somos contornos elásticos y cambiantes en función de las diversas tradiciones culturales. Se trata de sujetos históricos e inevitables representantes de la época, que comparten un universo y ciertas características en común. De modo que la subjetividad no es algo inmaterial, que reside “dentro” de cada uno de nosotros. Si bien tal subjetividad está encarnada en nuestro cuerpo, también está necesariamente embebida en una cultura intersubjetiva. Las características biológicas delimitan un campo de posibilidades en la vida de cada individuo, pero es innegable que nuestra experiencia también está moldeada por el contacto con un “otro” y con el mundo. Es por eso, que la cultura es un aspecto fundamental a la hora de pensar lo que uno es. Un cambio en tal contexto sociocultural, afecta de manera directa en la forma en que pensar y actuar, delineando un nuevo juego para abordar la realidad compleja, como exponía Edgar Morín (Sibilia, 2008).

El siglo XXI abrió paso a las personalidades para que se muestren. Los límites entre lo privado y lo público se fueron esfumando, a partir de una creciente publicitación de lo privado. La globalización y el mercado incitan a la visibilidad, desplazando aquella subjetividad “interiorizada” de otra época. Presenciamos el fenómeno de la “extimidad” de la que hablaba Jacques Lacan, personalidades orientadas hacia la mirada ajena, no más introspectivas o intimistas. Y dentro de esta nueva era, el uso de las redes sociales, tales como Instagram, Facebook, Twitter y Youtube, aparecen como “herramientas” que los sujetos ponen en acción para responder a las demandas socioculturales, generando nuevas formas de ser y estar en el mundo (Sibilia, 2008).

Es importante tener en cuenta que no es exactamente “cualquiera” el que tiene acceso a Internet. Como dice Paula Sibilia (2008), “en esta sociedad del espectáculo, en la que sólo es lo que se ve, en ese mismo gesto, también se condena a la invisibilidad total” (p. 30). Por lo tanto se hace imposible separar el desarrollo de las nuevas tecnologías, del mercado y la lógica capitalista, omnipresente en nuestra contemporaneidad y sobre todo, en la comunicación digital. Para comprender el cambio de paradigma en los procesos de construcción de la identidad, debemos desnaturalizar las nuevas prácticas comunicativas.

Y retomando la pregunta inicial, ¿cómo se llega a ser lo que se es? En este sentido, Internet parece haber ayudado bastante. En los últimos años, millones de usuarios han utilizado las herramientas que ofrece el mundo digital para exponer públicamente su intimidad y realizar todo tipo de prácticas “confesionales”. Se ha desencadenado un festival de vidas privadas, expuestas a los ojos del mundo entero. “Las confesiones diarias están ahí, en palabras o imágenes, a disposición de quien quiera husmear; basta apenas con hacer clic. Y, de hecho, todos nosotros solemos dar ese clic” (Sibilia, 2008, p. 32).

Esta tendencia que se perfila fuertemente en nuestra sociedad, se ve reflejada claramente en el fenómeno actual del hashtag #Cuéntalo. Para comenzar, ¿qué es un hashtag? Si bien la Real Academia Española (REA) no incluye el término en su diccionario, cualquier millennial nos lo sabría responder: se trata de un concepto, traducido como “etiqueta”, que se utiliza en las redes sociales para indicar una temática de conversación o un mensaje.

Es importante entender este fenómeno, dentro de un contexto internacional particular. Desde hace algunos años, una gran ola revolucionaria que alcanza a las mujeres de nuestro país. La escritora feminista Remedios Zafra, utiliza el concepto de “cuarto propio conectado”: es decir, el “cuarto propio”, aquel lugar perteneciente a la esfera privada, con la llegada de Internet, se convierte en un nuevo territorio que abre posibilidades para la resistencia y la intervención frente a los clásicos mecanismos de opresión simbólica, un espacio donde la gestión pública es viable. En este sentido, Zafra (2010) sostiene que es en los “territorios de la creatividad” donde podemos idear nuevas formas de ser. Agrega que “el arte es, sin duda, uno de ellos, pero también lo es Internet”. Es así como “el trabajo artístico feminista o ciberfeminista” ve en estos espacios de la red una posibilidad para la acción política sin precedentes.

Esta “etiqueta” que lleva el nombre de #Cuéntalo surge en España a fin del mes de Abril de 2018 como iniciativa de la periodista española Cristina Fallarás, en repudio a un tribunal que condenó por un delito menor a cinco violadores de una joven. El rechazo al famoso “caso de la manada”<sup>1</sup> tuvo gran repercusión y se viralizó por todo el mundo, en particular en Argentina, que en pocas horas llegó a liderar la campaña como el país con más adhesiones.

Bajo el hashtag #Cuéntalo, Internet se convirtió en un gran escenario donde muchos usuarios decidieron exponer las más variadas confesiones de su vida privada, creando un gran “diario íntimo digital”. Tales historias se vinculan, en particular, a casos de femicidios y abusos; denuncias que, a su vez, se encuadran dentro de la gran lucha feminista que corre en la actualidad. Si bien la mayoría fueron escritos por mujeres, muchos hombres también sumaron apoyo a la campaña, que llegó a ser tendencia mundial en los primeros días de Mayo. Y como hablamos de un mundo globalizado, claro está, que el fenómeno también se instaló en mi ciudad, Rosario.

---

<sup>1</sup> El caso de La Manada es el nombre por el que se conocen los sucesos relacionados con un caso de abuso sexual acaecidos en Pamplona (Navarra, España), en la madrugada del 7 de julio de 2016, durante las fiestas de San Fermín. Un grupo de cinco hombres abusaron sexualmente de una joven de dieciocho años en un portal en el centro de la capital navarra. La víctima denunció a los agresores por violación.

Esos rituales contemporáneos son manifestaciones de un proceso más amplio, de una atmósfera sociocultural que los envuelve, que los hace posibles y les da un sentido. Es este nuevo contexto el que incluso parece redefinir la mismísima definición del yo. Esta era de la conectividad, según José Van Dijck, es un laboratorio de experimentación de nuevas subjetividades, en donde surgen y se consolidan nuevas formas de ser y estar en el mundo. Como dice Sibilía (2008) “no hay duda de que estos flamantes espacios de la Web 2.0 son interesantes, porque se presentan como escenarios muy adecuados para montar un espectáculo cada vez más estridente: el show del yo” (p. 33).

Debido a esto, ¿Qué relación existe entre la construcción de identidad y las redes sociales? ¿Qué ocurre con la exposición de la “intimidad” en esta era? ¿En qué sentido la vida de las personas se vuelve un espectáculo?

### **Objetivos**

Reflexionar sobre las redes sociales y la construcción de identidad.

### **Objetivos específicos**

- Indagar acerca de los procesos de construcción de identidad en la actualidad.
- Describir el uso del hashtag #Cuéntalo en Rosario 2018.
- Analizar casos particulares que involucren el uso del hashtag #Cuéntalo.
- Reflexionar sobre los procesos de construcción de identidad haciendo foco en la espectacularidad a partir del uso de las redes sociales.

### **Marco Teórico**

Para comenzar, me centraré en la antropóloga y docente, Paula Sibilía y su libro “La intimidad como espectáculo”. En este, analiza las claves con las que se presenta la exhibición de la intimidad en la escena contemporánea y los diversos modos que asume el yo de quienes deciden abandonar el anonimato para lanzarse al dominio del espacio público a través de las redes sociales. La autora desarrolla el veloz distanciamiento que se ha producido respecto de las formas típicamente modernas de ser y estar en el mundo, y de aquellos instrumentos que solían usarse para la construcción de sí mismo, hoy casi totalmente eclipsados. Con esto advierte la llegada de una mutación en la forma de construcción de identidad (Sibilía, 2008).

En los últimos años la noción de espectáculo de ha vuelto un tema central de los estudios y debates sobre los fundamentos de la sociedad contemporánea. Muchos autores intentan explicar las reglas de esta nueva cartografía obligatoria

del mundo. Guy Debord, filósofo, escritor y cineasta francés, fue el primer autor que analizó críticamente la emergencia de la sociedad espectacular. Con su libro "La sociedad del espectáculo", un clásico del siglo XX, Debord revela la teoría y la práctica del espectáculo dando cuenta del modo en que este regula nuestra experiencia del tiempo, de la historia, de la mercancía, del territorio y de la felicidad (Debord, 1967).

Finalmente, tomaré al filósofo surcoreano Byung-Chul Han, considerado uno de los autores más destacados del pensamiento contemporáneo. En su libro "La sociedad de la transparencia" sostiene que hoy en día las redes sociales, que se presentan como espacios de libertad, se han convertido en el gran panóptico imaginado por Bentham en el siglo XVIII. Han (2015) considera que el usuario transparente es el nuevo morador de este panóptico digital, donde no existe ninguna comunidad sino acumulaciones de Egos incapaces de una acción común, política y de un nosotros. Según el autor, la vigilancia no se realiza como un ataque a la libertad. Más bien, cada uno se entrega voluntariamente, desnudándose y exponiéndose, a la mirada panóptica. Agrega que hoy en día el lema que domina el discurso público es el de la transparencia.

## **Metodología**

La metodología a utilizar será cualitativa. Tal elección se debe al énfasis de esta en el estudio de procesos sociales: considera que la realidad se construye socialmente y no es independiente a los individuos. Los métodos cualitativos privilegian el estudio interpretativo de la subjetividad de los individuos y los productos que resultan de su interacción.

Dentro de esta clasificación, pretendo enfocarme en el estudio de casos particulares. Para eso voy a analizar un corpus de datos como las publicaciones en redes sociales de diferentes usuarios de la ciudad de Rosario, y luego se harán entrevistas en profundidad con alguno de esos usuarios o afectados al uso del hashtag #Cuéntalo. Se utilizarán técnicas de recolección de información cualitativas determinado por la metodología elegida.

Una vez que el material es recolectado, se busca retomar la teoría para ponerlo en constante interacción con el corpus empírico. Tales autores son los expuestos en el Marco Teórico.

## Capítulo I

La sociedad del espectáculo

Una señal de que los tiempos han cambiado lo reflejó la revista Time, todo un ícono del arsenal mediático global, al continuar con su ceremonia de elección de la "personalidad del año" que concluía a fines del 2006. De ese modo se creó una noticia rápidamente difundida por los medios masivos de todo el planeta, y luego olvidada por el torbellino de datos inocuos que cada día se producen y descartan. La revista estadounidense repite este ritual hace más de ocho décadas, con la intención de destacar a las personas que más afectaron los noticieros y nuestras vidas, para bien o para mal, incorporando a lo que ha sido importante en el año. Lo que compete en tal elección, no es el honor sino el nivel de influencia que tal hecho o persona ha tenido a lo largo del año. Así, nadie menos que Hitler fue elegido en 1938, el Papa Francisco en 2013, Donald Trump en 2016 y hasta Mark Zuckerberg 2010. ¿Y quién ha sido la personalidad del 2006? ¡Usted! Es decir: no sólo usted, sino también yo y todos nosotros. O, más precisamente, cada uno de nosotros. Un espejo brillaba en la tapa de la publicación e invitaba a los lectores a que se contemplasen, como narcisos satisfechos de ver sus personalidades resplandeciendo en el más alto podio mediático (Sibilia, 2008).

¿Qué motivos determinaron esta curiosa elección? Ocurre que usted y yo, todos nosotros, estamos transformando la era de la información. Estamos modificando las artes, la política y el comercio, e incluso la manera en que se percibe el mundo. Los editores de la revista resaltaron el aumento inaudito del contenido producido por los usuarios de Internet. En virtud de ese estallido de creatividad (y de presencia mediática) entre quienes solían ser meros lectores y espectadores, habría llegado la hora de los amateurs. Por todo eso, entonces, "por tomar las redes de los medios globales, por forjar la nueva democracia digital, por trabajar gratis y superar a los profesionales en su propio juego, la personalidad del año de Time es Usted", afirmaba la revista (Sibilia, 2008).

Algo pasó en el transcurso de estos años: un hecho que cambió, y sigue cambiando, la forma de contemplar el mundo. Se trata del surgimiento de los medios masivos de comunicación ligados a las tecnologías electrónicas. Es muy rica, aunque no muy extensa, la historia de los sistemas fundados en el broadcasting, tales como la radio y televisión, medios cuya estructura comprende una fuente emisora para muchos receptores. Pero a principios del siglo XXI apareció otro fenómeno realmente perturbador: en menos de una década, las computadoras interconectadas mediante redes digitales de alcance global se han convertido en inesperados medios de comunicación. Sin embargo, estos nuevos medios no se encuadran de manera adecuada en el esquema clásico de los sistemas broadcast. Y tampoco son equiparables con las formas de comunicación tradicional, tales como las cartas, el teléfono y el telégrafo.

Según algunos autores, en el momento actual estaría ocurriendo una "tercera

revolución” o “revolución digital”. Se trata de un cambio en la historia: de la tecnología analógica, mecánica y electrónica, a la tecnología digital, que comenzó entre finales de la década de 1950 y finales de la década de 1970, con la adopción y proliferación de las computadoras digitales y mantenimiento de registros digitales que sigue hasta nuestros días. Análoga a la Revolución Agrícola y a la Revolución Industrial, la Revolución Digital marcó el comienzo de la Era de la Información. Hablamos de un cambio radical en la historia de la humanidad que va ligado a las tecnologías de la información y de la comunicación, con antecedentes en tecnologías como el teléfono, la radio o la televisión, que fueron las que iniciaron la aceleración del flujo de información, hasta llegar a nuestros días. Algo que es tan común en nuestra vida de hoy, fue el gran monstruo que desató esta revolución: Internet.

Cuando las redes digitales de comunicación tejieron sus hilos alrededor del planeta, todo cambió. En los meandros de ese ciberespacio a escala global germinan nuevas prácticas difíciles de catalogar, inscriptas en el naciente ámbito de la comunicación mediada por computadoras. Son rituales bastante variados, que brotan en todos los rincones del mundo y no cesan de ganar nuevo adeptos día tras día. Si hay un tema recurrente en las noticias, la vida cotidiana y los estudios académicos es el de cómo Internet nos cambió la vida, no sólo la forma en que nos comunicamos, sino también en la que aprendemos, nos informamos y nos relacionamos.

Los historiadores se han puesto de acuerdo en que la llamada “red de redes” nació en 1969, cuando en plena Guerra Fría el Departamento de Defensa de EE.UU. decide crear un sistema de comunicación capaz de resistir un ataque nuclear: así nació Arpanet. Pero fue en 1990 cuando la red se abrió al mundo y creó la World Wide Web, es decir, Internet como lo conocemos hoy.

El visionario Marshall McLuhan, considerado como uno de los padres de la teoría de la Comunicación, hablaba hace más de medio siglo de una “aldea global”: una expresión que refería a la exponencialmente creciente interconectividad humana a escala global generada por los medios electrónicos de comunicación. Hoy en día McLuhan tiene vigencia más que nunca. Vivimos en una gran aldea global, es decir, un lugar donde todos los seres están comunicados de manera instantánea y directa, se conocen unos a otros y perciben como suyos hechos distantes, tanto en espacio como en tiempo (McLuhan, 1994).

Aludimos a un proceso irreversible que da lugar a un nuevo esquema de comunicación. Un mismo mensaje puede tener miles de receptores que, a su vez, se convierten también en emisores. La retroalimentación constante no sólo es una realidad en este medio, sino es una necesidad. Necesidad que se instala en

los tiempos de ocio, en las relaciones interpersonales, en las formas de consumo, en nuestro trabajo, en la educación y la salud.

Como dijimos anteriormente, estamos en presencia de la “era de la información”. ¿Pero qué caracteriza a la información? Además de tener un vínculo fuerte con el presente y con la actualidad, hay otro elemento importante que define ese elocuente género discursivo. En su texto “El narrador”, el filósofo Walter Benjamin subrayaba que la información debía ser plausible y verosímil (Benjamin, 1936). “La información cobra su recompensa exclusivamente en el instante en que es nueva. Sólo vive en ese instante, debe entregarse totalmente a él, y en él manifestarse” (Benjamin, 1936, p. 6). No obstante, es ese ingrediente básico que viene a irradiar nuestra era: información, instantaneidad, eliminación de distancias y fuerte dependencia de la veracidad. Con Internet asistimos a la democratización de la información.

Pero hay otro ingrediente esencial de este torbellino de transformaciones: el nacimiento de las “redes sociales”, tal como las conocemos hoy en día. Cuando hablamos de “redes sociales” nos referimos a las estructuras capaces de comunicar, a través de Internet, personas o instituciones, generando relaciones que creen grupos o comunidades con intereses comunes.

Actualmente vivimos en sociedades totalmente dependientes de estas redes sociales. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? En los últimos años, el nacimiento y desarrollo de estos medios ha sufrido un crecimiento estratosférico, convirtiéndose en parte fundamental y cotidiana de nuestras vidas. Lo habitual es que la mayoría de las personas cuenten con más de un perfil social. Sin embargo, no solamente los usuarios individuales acaparan la red, sino que las grandes empresas han sabido valerse de su uso para promocionarse e interconectar con sus clientes. También los grandes líderes políticos han sucumbido a su poder: tal es el caso del presidente de EEUU, Obama, el pionero a la hora de usar estas herramientas para llegar al electorado, motivo por el cual se lo denominó “el Rey de la redes”.

Aunque el término “red social” nos pueda parecer algo relativamente nuevo, lo cierto es que, ya en los años 90 podemos encontrar el origen de los gigantes como Facebook o Instagram. Para conocer su genealogía hay que remontarse al año 1994, en el que nace Geocities, considerado uno de sus principales predecesores. Al año siguiente, con la finalidad de que los usuarios puedan encontrar a ex compañeros de colegio, instituto o universidad, se crea Clasmattes. Dos años después, nace la red SixDegrees, que permitía crear un perfil social y una lista de amigos, con características muy similares al concepto que tenemos actualmente de red social. Pero la llegada del nuevo milenio y el auge de la web 2.0 provoca un cambio: los usuarios dejan de ser meros sujetos pasivos y se convierten en

protagonistas. Esto se da tanto por el boom de las redes sociales, como de los blog y otras plataformas en donde las personas comenzaron a ser creadoras de contenido. La primera gran revolución de las redes llega en 2003 con la creación de My Space, una red social que si bien sigue funcionando, ha quedado relegada por el auge de otras redes mucho más potentes. En 2003 surge LinkedIn, concebido como una red de negocios profesional, que tiene gran vigencia en la actualidad. Al año siguiente, en pleno boom del Messenger, el joven Mark Zuckerberg funda Facebook, consiguiendo crear un antes y un después en la historia de las redes sociales. A partir de ese momento, y demostrado el éxito de las redes sociales, se lleva a cabo una importante segmentación en función de su temática. Es así como en 2005 nace Youtube, como plataforma para compartir videos. En 2006 ve la luz Twitter, una red de “micromensajes” que resulto prominente en sucesos que quedarán para la historia, como el triunfo de la Primavera Árabe. En 2009 llegan las redes destinadas a la publicación de fotografías y se convierten en el nuevo boom, como el caso de Pinterest e Instagram.

Todas estas herramientas, que constantemente se diseminan y dan a luz innumerables actualizaciones, imitaciones y novedades, no sólo convierten a los usuarios en protagonistas, sino también los principales productores de contenido. Sin embargo, como dice Paula Sibilia (2008), quizás este nuevo fenómeno encarne una mezcla inédita y compleja de dos vertientes aparentemente contradictorias. Por un lado, la festejada “explosión de creatividad”, que surge de una extraordinaria “democratización” de los medios de comunicación. Estos nuevos recursos abren una infinidad de posibilidades que hasta hace poco tiempo eran impensables y ahora son sumamente promisorias, tanto para la invención como para los contactos e intercambios. Por otro lado, la nueva ola también desató una renovada eficacia en la instrumentalización de esas fuerzas vitales, que son ávidamente capitalizadas al servicio de un mercado que todo lo devora y lo convierte en basura.

Sin embargo, a la hora de hablar de estos nuevos “creativos digitales”, nos preguntamos: ¿Quién tiene acceso a Internet? Parece obvio que no es exactamente “cualquiera”. El 12 de marzo del corriente año, el famoso portal de noticias Infobae, publicó el que “el 30% de los argentinos no tiene acceso a Internet y muchos de los que tienen no saben cómo usar la red”. Se trata de un estudio realizado por el Ministerio de Modernización de la Nación, en el marco de la VII Asamblea de la Comisión Interamericana de Telecomunicaciones, celebrada en Marzo de este año. El eje de tal convención es la inclusión digital para el desarrollo. Sin embargo, como los números reflejan falta un gran camino por recorrer. Otro dato relevante es que “en el 70% del territorio, donde vive el 30% de los argentinos, no hay acceso a Internet o el acceso es de mala calidad”.

Por este motivo, habría que reformular una definición más precisa de aquellos personajes que fueron premiados con tanto glamour como las personalidades del momento: usted, yo y todos nosotros. “Esos miles de millones de personas, que no obstante habitan este mismo planeta, son los excluidos de los paraísos extraterritoriales del ciberespacio, condenados a la gris inmovilidad local en plena era multicolor del marketing global. Y lo que quizás sea más penoso en esta sociedad del espectáculo, en la que sólo es lo que se ve: en ese mismo gesto, también se los condena a la invisibilidad total” (Sibilia, 2008, p. 30).

Esto refleja que sería imposible pensar el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación, del mercado y la lógica capitalista, institución omnipresente en nuestra contemporaneidad: un régimen histórico que necesita cierto tipo de sujetos para abastecer sus engranajes. “Lejos de abarcarnos a todos nosotros como un conjunto armónico, homogéneo y universal, cabe recordar que tan sólo una porción de la clase media y alta de la población mundial marca el ritmo de esta revolución. Un grupo humano distribuido por los diversos países de nuestro planeta globalizado, que aunque no constituya en absoluto la mayoría numérica, ejerce una influencia de lo más vigorosa en la fisonomía de la cultura global. Para eso, cuenta con el inestimable apoyo de los medios masivos en escala planetaria, así como del mercado que valoriza a sus integrantes, y solamente a ellos, al definirlos como consumidores, tanto de la Web 2.0 como de todo lo demás. Es precisamente ese grupo el que ha liderado las metamorfosis de lo que significa “ser alguien” a lo largo de nuestra historia reciente” (Sibilia, 2008, p. 31).

Pero ¿qué significa ese “ser alguien”? ¿Cómo se construye la identidad en esta nueva era? Comencemos con lo más básico: la identidad. Cuando hablamos de identidad, pensamos en un proceso en construcción que se transforma constantemente a partir de las vivencias personales y del intercambio que tenemos con otros: ese mismo intercambio, nos define y al mismo tiempo nos construye a nosotros mismos como otros. Se trata de identidades dinámicas, que se transforman según las circunstancias y están siempre en permanente construcción. Iain Chambers (1995) habla de que nunca se vuelve al lugar del que uno partió. Con esto, entiende a la identidad como posición, es decir, fuera de ser una esencia fija, la identidad puede pensarse como lugares y posiciones, que vamos ocupando en una suerte de mapa que cambia todo el tiempo. Y en este momento de la contemporaneidad, estas posiciones son muy lábiles porque nosotros mismos somos varios otros en la velocidad y ritmos actuales.

Hay algo que es fundamental a la hora de pensar nuestra identidad: la cultura. Se trata de ese conjunto de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres que nos caracterizan como parte de una época. La identidad es puramente cultural. Más allá de las posiciones que cada uno ocupe en su individualidad, la cultura es

un lazo transversal que nos atraviesa a cada uno de nosotros, aunque en diferente medida e intensidad.

Como ya dijimos, estamos viviendo el paso de un mundo a otro. Y en ese movimiento se transforman también los tipos de cuerpos que se producen cotidianamente, así como las formas de ser y estar en el mundo. No hay dudas de que las fuerzas históricas ejercen su influencia en la formación de los cuerpos y las subjetividades: las variables económicas, socioculturales y políticas ejercen presión sobre los sujetos, estimulando la configuración de ciertas formas de ser e inhibiendo otras modalidades (Sibilia, 2008).

¿Pero qué son exactamente las subjetividades? ¿Qué es lo que nos constituye como sujetos históricos o individuos singulares, pero también como inevitables representantes de nuestra época? Si las subjetividades son formas de ser y estar en el mundo, lejos de toda esencia fija y estable que remita al ser humano como entidad ahistórica de relieves metafísicos, sus contornos son elásticos y cambian al amparo de las diversas tradiciones culturales. De modo que la subjetividad no es algo vagamente inmaterial, que residen “dentro” de usted o de cada uno de nosotros. Así como la subjetividad es necesariamente “embodied”, encarnada en el cuerpo; también es siempre “embedded”, embebida en una cultura intersubjetiva. Ciertas características biológicas trazan y delimitan el horizonte de posibilidades en la vida de cada individuo, pero es mucho lo que esas fuerzas dejan abierto e indeterminado. Y es innegable que nuestra experiencia también está modulada por la interacción con los otros y con el mundo. Por eso, resulta fundamental la influencia de la cultura sobre lo que se es. Y cuando ocurren cambios en esas posibilidades de interacción y en esas presiones culturales, el campo de la experiencia subjetiva también se altera, en un juego por demás complejo, múltiple y abierto. (Sibilia, 2008, p. 20)

El siglo XXI pone de manifiesto una nueva subjetividad ligada a una nueva forma de entender la “intimidad”. ¿A que refiere este último término? Para entender mejor su significado, es preciso determinar su origen etimológico: se trata de una palabra que procede del latín y más precisamente del adverbio “intus”, que significa “dentro”. Es decir, al hablar de “intimidad” nos referimos a aquellos aspectos profundos de una persona, desde sentimientos, su vida familiar o relaciones con otras personas.

Esta idea se remonta a algunos siglos atrás. Es en el siglo XVII e iniciado el XVIII, con el surgimiento de los “cuartos privado”, que se comienzan a apreciar los lugares en soledad y a solas consigo mismo, donde la propia subjetividad podía expandirse sin reservas y autoafirmarse en su individualidad. Era necesario disponer de un recinto propio, separado del ambiente público y de la intromisión

ajena por sólidos muros y puertas cerradas, no sólo para poder convertirse en un buen escritor, sino también, para poder ser alguien, para volverse un sujeto y estar en condiciones de producir la propia subjetividad. El ambiente privado era el escenario donde transcurría la intimidad.

Esa esfera de la privacidad ganó consistencia en Europa a fin del siglo XVIII y comienzo del XIX, como una repercusión del desarrollo de las sociedades industriales modernas y su modo de vida urbano. Fue precisamente en esa época cuando cierto espacio de “refugio” para el individuo y la familia se empezó a crear en el seno del mundo burgués, otorgando a estos nuevos sujetos aquello que tanto ansiaban: un territorio a salvo de las exigencias y peligros del medio público, que empezaba a ganar un tono cada vez más amenazante. Sin embargo, es importante tener en cuenta, lo que dice Sibilía (2008) en relación a la distinción de estas dos esferas: “la separación entre los ámbitos públicos y privado de la existencia es una invención histórica, una convención que en otras culturas no existe o se configura bajo otras formas” (p. 71).

Hoy la vieja intimidad se transformó en otra cosa, y ahora está a la vista de todos. El auge de lo digital va de la mano con un cambio en la propia subjetividad: se convoca a las personalidades a que se muestren. Las redes sociales, tales como Facebook, Instagram, Youtube, Twitter, entre tantas otras, se presentan como herramientas que los sujetos ponen en acción para construir nuevas formas de ser y estar en el mundo. Se inauguran así, en medio de estos desplazamientos, otras formas de consolidar la propia experiencia, otros regímenes de constitución del yo, otras maneras de relacionarse con el mundo y con los demás (Sibilía, 2008).

En el medio de estos procesos de globalización, de las sociedades altamente digitalizadas, fascinadas por la incitación a la visibilidad y por las celebridades, se percibe un desplazamiento de aquella subjetividad “interiorizada” hacia nuevas formas de autoconstrucción. Sibilía (2008) expone que la red mundial de computadoras se ha convertido en un gran laboratorio, un terreno propicio para experimentar y diseñar nuevas subjetividades: nacen así, formas novedosas de ser y estar en el mundo, extremadamente excéntricas y megalománicas. “Se habla de personalidades alterdirigidas y no más introdirigidas, construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena o exteriorizadas, no más introspectivas o intimistas. Aparece un tipo de yo más epidérmico y dúctil, que se exhibe en la superficie de la piel y de las pantallas” (Sibilía, 2008, p. 28).

Ya en 1954, en un ensayo sobre la televisión publicado por el integrante de la Escuela de Frankfurt, Theodor Adorno (1954), observa este cambio diciendo que “la visualización de los medios masivos modernos tiende hacia la exteriorización”.

El filósofo alemán notaba que “la idea de interioridad”, en ese contexto, “cede ante señales ópticas inequívocas que pueden ser captadas con la mirada”. Es decir, se trata de un cambio que se va perfilando desde el comienzo de la televisión y se desata con mayor ímpetu en nuestra era de la conectividad.

A fin de comprender este fenómeno tan contemporáneo de exhibición de la intimidad, se impone una primera pregunta: ¿estas nuevas formas de expresión y comunicación que proliferan en la Web, deben considerarse vidas u obras? Todas esas escenas de la vida privada, esa infinidad de versiones de usted y yo que agitan las pantallas interconectadas por la red mundial de computadoras, ¿muestran la vida de sus autores o son obras de arte producidas por los nuevos artistas de la era digital? ¿Es posible que sea, al mismo tiempo, vidas y obras? ¿O quizá se trata de algo completamente nuevo, que llevaría a superar la clásica distinción entre estas dos nociones? (Sibilia, 2008).

Más allá de la veracidad de los relatos, resulta interesante reflexionar si las redes sociales exhiben la realidad de una vida desnuda y cruda, o si, en cambio, esos relatos crean y exponen ante el público un “personaje”. Y es aquí donde esta nueva forma de construcción de la identidad, entra en contacto con otra tendencia que radica vehementemente en nuestra sociedad: la espectacularidad.

¿Qué es algo “espectacular”? Según la Real Academia Española, se trata de algo que “se ofrece a la vista o a la contemplación intelectual y es capaz de atraer la atención y mover el ánimo infundiéndole deleite, asombro, dolor y otros afectos más o menos vivos o nobles”. Si se buscan sus raíces, el espectáculo nace con la modernidad urbana, con la necesidad de brindar unidad e identidad a las poblaciones a través de la imposición de modelos funcionales a escala total. En los últimos años, tal noción, se ha vuelto un tema central de los estudios y debates sobre los fundamentos de la sociedad contemporánea.

El primero acuñar el término para describir la esencia de la sociedad, fue el filósofo francés Guy Debord: se trata del primer hombre consciente de la potencia del espectáculo. Tal es así, que en 1967 dio a conocer su libro “La sociedad del espectáculo”, no solamente como una sentencia contra su época sino también como una panorámica en profundidad de la misma, que nos lleva hoy a considerarlo un libro clásico. Un “clásico” no es solo un libro capital o una obra magna, sino también un yacimiento en el cual pueden seguir hallándose vetas, décadas o siglos después de escrito: tal es el caso.

“Guy Debord llama “espectáculo” al advenimiento de una nueva modalidad de disponer de lo verosímil y de lo incorrecto mediante la imposición de una separación fetichizada del mundo de índole tecnoestética. La sociedad espectacular regula la

circulación social del cuerpo y de las ideas” (p. 2), expone Christian Ferrer (1992). Debord (1967) traza el desarrollo de una sociedad moderna en la que todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en una mera representación. Argumenta que la historia de la vida social se puede entender como “la declinación de ser en tener, y de tener en simplemente parecer” (Debord, 1967, p. 17). La vida social auténtica se ha sustituido por su imagen representada: se trata del momento en que la mercancía ha logrado la colonización total de la vida social. El espectáculo es la imagen invertida de la sociedad en la cual las relaciones entre mercancías han suplantado relaciones entre la gente, en quienes la identificación pasiva con el espectáculo suplanta la actividad genuina (Debord, 1967). “El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediatizada a través de imágenes” (Debord, 1967, p. 4).

“El espectáculo, entendido en su totalidad, es a la vez resultado y proyecto del modo de producción existente. No es un complemento del mundo real, una decoración superpuesta de éste. Es la médula del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de entretenimientos, el espectáculo constituye el modelo actual de la vida socialmente dominante” (Debord, 1967, p. 6). Christian Ferrer (1992) explica este lazo impenetrable con el sistema diciendo que “la misión de la sociedad tecnoespectacular no consiste en permitir o retrasar el progreso, sino en conducir a la humanidad a un estadio diferente de dominación. El espectáculo se impone como obligatorio porque está en posición de ejercer el monopolio de la visualidad legítima” (pp. 3-5). Sin embargo, afirma que el régimen de visibilidad que regula una sociedad propone una paradoja: “no deja ver” (p. 5).

El espectáculo se transformó en nuestro modo de ver la vida y el mundo, en la forma en que nos relacionamos unos con otros e incluso la manera como se organiza el universo. Todo está impregnado por el espectáculo, sin dejar prácticamente nada afuera. Paula Sibilia (2008) sostiene que incluso los contornos de esa gelatinosa definición, superan lo que se muestra en los medios masivos, porque el espectáculo recubre toda la superficie del mundo y se baña indefinidamente en su propia gloria.

Al compás de una cultura que se sustenta crecientemente en imágenes, se desmonta el viejo imperio de la palabra. La lógica de la visibilidad y el mercado de las apariencias desempeñan papeles primordiales en la construcción de sí y de la propia vida como un relato. Pero esto ocurre en medio de un nivel de espectacularización cotidiano que tal vez ni el propio Debord habría osado imaginar.

Es decir, no asistimos a una era de meras “evoluciones” o adaptaciones prácticas

a los medios tecnológicos que aparecieron en los últimos años. Si observamos bajo la lupa lo que está ocurriendo, observamos una verdadera mutación. Sibilia (2008) sostiene que en vez de reconocer en la ficción de la pantalla un reflejo de nuestra vida real, cada vez más evaluamos nuestra propia vida según el grado en que satisface las expectativas creadas por el cine. “No sorprende que los sujetos contemporáneos adapten los principales eventos de sus vidas a las exigencias de la cámara, sea de video o de fotografía, aún si el aparato concreto no está presente” (p. 60), sostiene la autora (2008) y agrega que la espectacularización de la intimidad cotidiana se ha vuelto habitual (Sibilia, 2008).

En este contexto, propone Sibilia (2008) que “el yo no se presenta apenas o principalmente como un narrador de su propia vida, aunque sea la trillada y cada vez más festejada epopeya del hombre común, del antihéroe o del hombre ordinario, sino que, en todos los casos, esa subjetividad deberá estilizarse como un personaje: un personaje dispuesto a exhibirse en los escenarios más banales de su vida real” (p. 61).

Esta actual abundancia de narrativas autobiográficas, parece sugerir una comparación fácil con el furor de escribir diarios íntimos, un hábito que en el siglo XIX impregnó la sensibilidad burguesa y se popularizó enormemente (Sibilia, 2008). “Sin embargo, un detalle importante acompaña el tránsito del secreto y del pudor que necesariamente envolvían a aquellas experiencias, hacia el exhibicionismo triunfante que irradian estas nuevas versiones. Al pasar del clásico soporte de papel y tinta a la pantalla electrónica, no cambia sólo el medio: también se transforma la subjetividad que se construye en esos géneros autobiográficos. Cambia precisamente aquel yo que narra, firma y protagoniza los relatos de sí. Cambia el autor, cambia el narrador, cambia el personaje” (Sibilia, 2008, p. 61).

¿Pero qué significa todo esto? ¿Estamos en presencia de una deplorable falta de autenticidad en las construcciones subjetivas contemporáneas? La respuesta es por demás de compleja. Sin embargo, más allá del juicio de valor sobre estas nuevas subjetividades, lo que más claro está, es que estamos en presencia de una nueva forma de construir nuestra propia identidad.

Un nuevo sujeto en una nueva sociedad: “sociedad del espectáculo”, diría Guy Debord, o “sociedad de la transparencia” como expone Byung-Chul Han. Pero también “sociedad positiva”, “sociedad de la exposición”, “sociedad de la evidencia”, “sociedad porno”, “sociedad de la aceleración”, “sociedad íntima”, “sociedad de la información”, “sociedad de la revelación” y “sociedad del control” (Byung-Chul, 2015). ¿A que refiere? Se trata sólo de sinónimos que utiliza el filósofo surcoreano para explicar una realidad bastante compleja. “Ningún otro lema domina hoy tanto el discurso público como el de la transparencia” (p. 11),

sostiene el autor (2015). ¿Pero qué significa el término “transparencia”? Según el diccionario, se trata de un adjetivo que se le aplica al cuerpo que deja ver con toda claridad lo que hay detrás de él. Es esta transparencia, la que según el autor, ha impregnado todo el sistema social.

Han (2015) identifica la sociedad de la transparencia con la sociedad positiva, debido a la ausencia de negatividad que comporta, entendida esta como la oscuridad, el misterio, la ocultación, la duda, el problema, entre otros. El autor (2015) sostiene que las cosas se vuelven transparentes cuando se despojan de su singularidad y se expresan completamente en la dimensión del precio. Es decir, que la transparencia convierte a las cosas y a los sujetos en elementos funcionales y los reduce en mercancía. No obstante, la transparencia no es propia del ser humano, sino sólo la máquina es transparente. La esfera privada es natural en las personas, no podemos ser completamente transparentes, ni siquiera para nosotros mismos, pues el inconsciente sigue siendo un misterio para la propia persona (Byung-Chul, 2015).

La sociedad positiva organiza el “alma humana”. Al no permitirse las lagunas de información, se sustituye el pensamiento por el cálculo, se busca el consumo y el confort alejado de las complicaciones. Se trata de la sociedad de la aceleración en donde la hiperactividad, hiperproducción e hipercomunicación son la ley fundamental (Byung-Chul, 2015). “El veredicto general de la sociedad positiva se llama “me gusta”, sostiene el autor. Es significativo que Facebook se negara consecuentemente a introducir un botón de “no me gusta” (Byung-Chul, 2015, p. 22).

La transparencia surge en la sociedad de la exposición, en donde las cosas han de exponerse para ser, desaparece su valor cultural a favor del valor de exposición. La mera existencia es por completo insignificante. Las cosas se revisten de un valor solamente cuando son vistas. No se suele preguntar más allá de lo expuesto, pero sí se sospecha de aquello que no se expone (Byung-Chul, 2015). El autor (2015) sostiene que la transparencia va unida a un vacío de sentido.

“La sociedad expuesta es una sociedad pornográfica, en donde todo está vuelto hacia fuera, descubierto, despojado, desvestido y expuesto” (Byung-Chul, 2015, p. 29). Es un desnudamiento sin límites que elimina todo tipo de significación y sentido. Se reduce a la exposición: se elimina la fantasía y la imaginación. “La sociedad porno es una sociedad del espectáculo” (p. 57), afirma el autor (2015). El mundo se ha convertido en un mercado en el que se exponen, venden y consumen intimidades. La transparencia conlleva a la exposición de la intimidad, la confesión, el desnudamiento y la falta de distanciamiento (Byung-Chul, 2015).

Sin embargo, a pesar de ser una sociedad de la información, esta no garantiza ninguna verdad: transparencia y verdad no son idénticas. Al contrario, el exceso de información que generamos facilita el control y la vigilancia digital. Han define a la red como el panóptico digital, una versión incluso mejorada al panóptico de Bentham, quien originariamente ideó el prototipo de prisión perfecta en el siglo XVII. En Internet el control no sólo es invisible, sino que es omnipresente y omnipotente. Los “presos” están conectados y revelan voluntariamente su información personal, creyéndose en libertad (Byung-Chul, 2015). “La vigilancia no se realiza como un ataque a la libertad. Más bien cada uno se entrega voluntariamente a la mirada panóptica. A sabiendas, contribuimos al panóptico digital, en la medida en que nos desnudamos y exponemos. El morador del panóptico digital es víctima y actor a la vez” (p. 95), sostiene el autor (2015).

En sus ensayos de los años treinta, Walter Benjamín apuntó a la emergencia de una novedad que juzgó significativa: “las casas de vidrio”. Benjamin (1936) decía que el cristal es enemigo del misterio: vivir en una casa de cristal es virtud revolucionaria por excelencia, pero también es embriaguez y exhibicionismo. ¿A qué viene esto? Porque las pantallas que ahora habitamos, también son de vidrio. Hoy sabemos que la transparencia lisa y brillante de la pantalla de un monitor conectado a Internet puede ser aún más enemigo del misterio, más elocuente e indiscreto que cualquiera ventana modernista. “Vivimos en un mundo de pura transparencia y visibilidad total, como aquel con el cual se atrevían a soñar las casas de vidrio modernistas de los años treinta” (Sibilia, 2008, p. 94). Es una cultura de las apariencias, del espectáculo y de la transparencia, en donde, cada vez más, hay que aparecer, para ser. De modo que este fenómeno tan contemporáneo, tiene mucho que decir sobre quienes somos nosotros: sobre cómo llegamos a ser lo que somos y en qué nos estamos convirtiendo, y también, quizá, sobre algo que es aún más importante: quiénes quisiéramos ser. Sin embargo, la autora (2008) se pregunta: “¿Y quién dice que el hecho de haber sido elegidos las personalidades del momento no pueda ser, a pesar de todo, una buena noticia? Todo dependerá, probablemente, de lo que decidamos hacer con eso” (p. 314).

## Capítulo II

Cuéntalo

El desarrollo vertiginoso de Internet y de las nuevas tecnologías infocomunicacionales a nivel mundial generó un entusiasmo inusitado en sectores del feminismo a principio de los años 90 y revitalizó las prácticas activistas a distinta escala planetaria. Este proceso de apropiación tecnológica por parte de las feministas fue sinuoso y contó con características muy diversas, ya que, primero, fue necesario destrabar la visión tecnofóbica predominante al interior del movimiento (Laudano, 2016).

En consonancia con las transformaciones que el desarrollo de las TICs generaron en nuestra sociedad en las últimas décadas, desde inicios del presente siglo se organizaron y adquirieron visibilidad pública un conjunto de grupos feministas, compuestos por jóvenes de diferentes ciudades de Argentina y el mundo, cuyas prácticas activistas se destacan por una relación fluida con diferentes recursos tecnológicos, en particular, los usos de celulares y computadoras, Internet y diferentes herramientas de comunicación como el correo electrónico, las páginas webs, los blogs y fotologs y, a partir de 2005, la apropiación creciente de plataformas infocomunicaciones denominadas “redes sociales”, entre ellas, Facebook, Youtube, Twitter, Instagram, entre otras (Laudano, 2016).

Las feministas activistas iniciaron un camino novedoso con algunas certezas y, sobre todo, muchas expectativas respecto de un futuro prometedor para habitar y apropiarse del ciberespacio como terreno propicio para subvertir los códigos culturales androcéntricos e instituir las propias visiones del mundo, como otrora lo hicieran en distintas áreas de la cultura y del campo comunicacional (Laudano, 2016).

Esto desborda lo que ciertas analistas han designado como un corrimiento “del papel al ciberespacio” en las prácticas feminista, ya que no constituye una mera mutación de soporte ni un simple desplazamiento a un nuevo escenario denominado ciberespacio, sino que, involucra procesos sociales de apropiación tecnológica que configuran de manera singular las prácticas activistas actuales, incluidos los sentidos que las propias actoras sociales otorgan a dichas prácticas (Laudano, 2016).

La mayoría denomina a este cambio como “ciberfeminismo”. ¿A qué refiere? También denominado “Tercera Ola”, se trata de un encuentro de mujeres en un nuevo lugar: el ciberespacio, un vínculo totalmente diferente a las anteriores olas de feminismo. Hasta muy poco, el feminismo dependía de que las mujeres estuviesen físicamente presentes en asambleas, en las calles, en los lugares de trabajo. Se encontraban en privado para planear las acciones públicas, que permitiera el acceso de las mujeres a lo público. En la segunda ola de los años 60, las mujeres comenzaron a juntarse de nuevo para planear una serie de estrategias

y acciones que llamaran sobre todo la atención de los medios de comunicación, con el fin de ir consiguiendo autonomía económica y reestructuración de la familia. En la tercera ola, el lugar de encuentro está siendo Internet.

El ciberfeminismo nace al calor de una obra fundamental: “El manifiesto Cyborgs” de Donna Haraway, publicado en 1984 (Haraway, 1984). En este trabajo, Haraway (1984) propone a las mujeres una estrategia política que implica la aceptación de una nueva identidad que la tecnología ha ido dando forma durante el siglo XX, una identidad definida como Cyborgs (unión de la cibernética y el organismo). La autora (1984) sostiene que a finales del siglo XX, todos somos quimeras o híbridos teorizados, fabricados de máquina y organismo; en una palabra, somos Cyborg. En una ocasión Haraway dijo: “prefiero ser cyborg antes que una diosa”, oponiéndose así al feminismo más tradicional que asociaba la tecnología con la dominación masculina.

Bajo esta mirada más general, en el transcurso de las últimas décadas, otras autoras feministas postularon diferentes figuraciones para pensar a las subjetividades. Entre ellas, la feminista española Remedios Zafra, nos sirve de referencia teórica para comprender la intervención del feminismo en el ciberespacio. La escritora utiliza el concepto de “cuarto propio conectado”: es decir, el “cuarto propio”, aquel lugar perteneciente a la esfera privada, con la llegada de Internet, se convierte en un nuevo territorio que abre posibilidades para la resistencia y la intervención frente a los clásicos mecanismos de opresión simbólica, un espacio donde la gestión pública es viable (Zafra, 2010).

Desde comienzos del s. XX la habitación propia ha sido objeto de especulación y reivindicación política feminista, símbolo de emancipación para las mujeres creadoras a quien Virginia Woolf dirigía su emblemática reflexión hacia 1929 (Woolf, 1929). Un cuarto propio y una cantidad económica anual, decía la escritora (1929), eran condiciones necesarias para que una mujer pudiera dedicarse de manera autónoma a la creación a principios de siglo, para que pudiera disponer de tiempo propio, concentración y desarrollar así un trabajo creativo. Remedios Zafra retoma esta concepción del “cuarto propio” para contextualizarlo en la actual cultura en red, convirtiéndolo en un “cuarto propio conectado” a Internet, constitutivo por tanto del espacio público online.

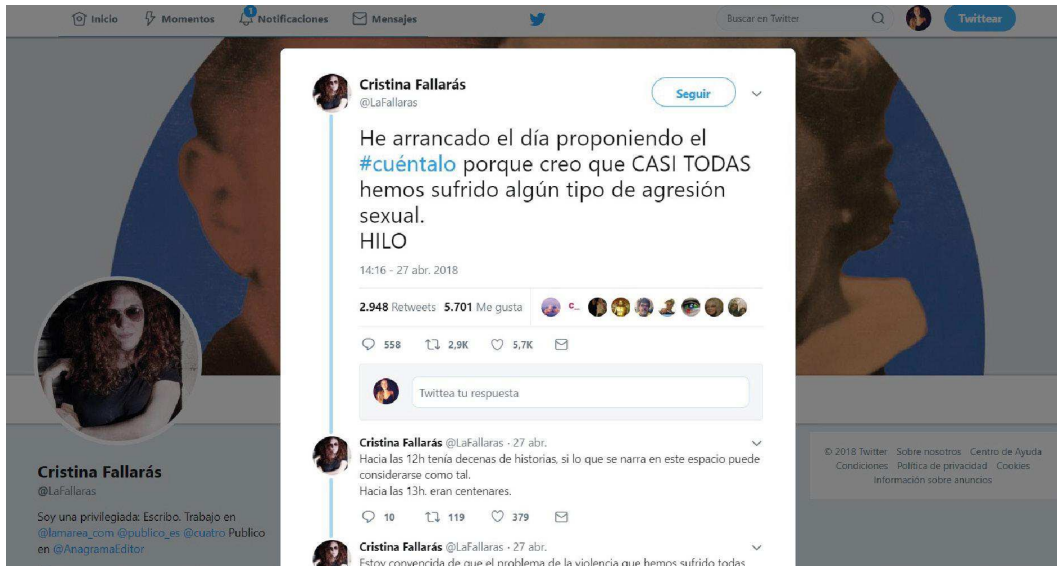
Según la autora (2010), asistimos un punto de inflexión en nuestra era a partir de la incorporación de medios digitales y la red al hogar. En un cuarto propio conectado, la visibilidad e implicación en el afuera es viable y esta posibilidad es absolutamente transgresora. Remedios (2010) sostiene que “estar en casa, estando afuera” es hoy uno de los correlatos de época de esta hipermovilidad. El viejo escenario del “hogar”, pivote y anverso de la movilidad se prepara para

convertirse en “algo distinto” y reclama, en este sentido, una nueva definición (Zafra, 2010). Es importante tener en cuenta, que hoy en día somos los productores del propio contenido que consumimos.

Un cuarto propio forma parte de una casa y como tal, la casa ha sido tradicionalmente feminizada e identificada con las mujeres por las actividades que social, cultural y económicamente las supeditaban al cuidado de la familia y a la crianza de los hijos (Zafra, 2010). La posibilidad de apropiarse del espacio privado e íntimo para una redistribución de su uso es, claro está, una acción de importante calado político; una acción que reordena el valor y significado dado socialmente a los espacios. La habitación propia, como espacio privado, funcionaría también como un lugar donde “pensar” y construir lo público (Zafra, 2010).

En este sentido, la autora (2010) sostiene que es en los “territorios de la creatividad”, donde podemos idear nuevas formas de ser. Agrega que “el arte es, sin duda, uno de ellos, pero también lo es Internet” (Zafra, 2010, p. 91). No cabría perder de vista que el mayor interés de estos territorios es que eran/son espacios facticios para la representación y la artificialidad, donde podemos visibilizar, pero sobre todo hacer convivir, las contradicciones de la enunciación y sus inestabilidades como proceso dinámico cuando nos rebelamos contra la identidad estereotipada (Zafra, 2010). Valerse de estos espacios es un trabajo artístico sin precedentes: el cuarto propio conectado se convierte en potencia política para la práctica digital creadora (Zafra, 2010). “Recrear el cuarto propio como un cuarto propio conectado que contribuya a la emancipación pero también a la práctica profesional artística de las mujeres, no es solo un reto pendiente como mujeres conectadas y habitantes de Internet, sino un ejercicio creativo que nos exige “imaginar” como primer paso para construir nuestros espacios e historias” (p. 95), afirma Remedios (2010). Sobre esta línea es interesante pensar el caso a analizar.

Todo comenzó el 27 de Abril del corriente año, a las 14 horas y 16 minutos. Se trata de la reconocida periodista española, y gran defensora de los derechos de la mujer, Cristina Fallarás, quien en su perfil de la red social Twitter, comenzó con este gran “twitazo”, bajo el hashtag #Cuéntalo, convocando a las mujeres a hablar.



Publicación de Twitter de la periodista Cristina Fallarás el 27 de Abril del 2018.

Para comenzar, vale aclarar algunas cuestiones. Twitter es una de las redes de microblogging más populares que existen en la actualidad y su éxito reside en el envío de mensajes cortos llamados “tweets”, de forma rápida, sencilla y gratuita. Fue creada por Jack Dorsey y su equipo en 2006 y la idea se inspira en el envío de fragmentos cortos de texto (de 140 caracteres hasta 2018), donde puedes añadir un enlace, imágenes, vídeo, encuestas o incluso un gift. Rápido de leer y rápido de escribir. Así de fácil. Algunos consideran que Twitter es la gran “lanzadera de pensamientos”, ya que es una red perfectamente estructurada para compartir experiencias y vivencias en el momento en que suceden, además de obtener información de forma inmediata en formato de titular.

¿Pero a qué nos referimos con el término hashtag? Si bien la Real Academia Española (REA) no incluye el término en su diccionario, cualquier millennial nos lo sabría responder: se trata de un concepto, traducido como “etiqueta”, que se utiliza en las redes sociales para indicar una temática de conversación o un mensaje. El hashtag sirve para agilizar la búsqueda sobre una temática en particular, ya que por medio de este encontraremos un listado de los usuarios que han utilizado ese término en sus tweets. Recordemos que al hablar de tweet, nos referimos a la forma que tiene esta red social de denominar cada uno de los mensajes que se publica. Si bien el hashtag es utilizado en otras redes sociales, tales como Facebook, Instagram, entre otras, podemos decir que se trata del “rey de Twitter”.

Para comprender mejor esta etiqueta que lleva el nombre de #Cuéntalo, es

preciso entender el contexto. Tal iniciativa surge en España a partir del repudio e indignación de la periodista en relación a un tribunal que condenó por un delito menor a cinco violadores de una joven. Se trata del famoso "caso de la manada", que tuvo gran repercusión a nivel mundial, llegando a ser noticia en los diarios más importantes de nuestro país.

## Polémica condena a "La Manada", los 5 amigos que abusaron en grupo de una chica en San Fermín

Sólo les dieron 9 años de cárcel, cuando la fiscalía pedía 22. La víctima tenía 18 años y fue abordada en la calle en medio de las corridas de toros.



Noticia del diario digital Clarín del 26 de Abril del 2018 en la sección Sociedad.

Los medios de España los llamaron así: "La Manada". El nombre viene del grupo de WhatsApp de estos cinco amigos, que la noche del 7 de julio de 2016 abusaron de una chica de 18 años en la fiesta de San Fermín y grabaron todo lo que le estaban haciendo. Un año, nueve meses y 18 días después, el juicio llegó a una sentencia: 9 años de prisión para cada uno y una indemnización de 50.000 euros, que podrán pagar entre todos.

Fueron cinco meses de juicio de uno de los casos más conmocionantes de España. Pero la condena fue repudiada por la víctima y las asociaciones feministas de ese país. Si bien fueron declarados culpables por abuso sexual y "prevalimiento" (en el Código Penal argentino no se llama así, pero refiere a una relación de superioridad sobre la víctima para un delito sexual), fueron absueltos de los delitos de "agresión sexual" y "agresión sexual con agravantes".

El rechazo a este polémico fallo llegó a todo el mundo. Minutos antes de que la periodista convocara a las mujeres a “hablar”, refleja su indignación diciendo que: “La gracia está en que, si muchos dicen “soy del Betis”, resulta imposible que el Betis no exista. El horror está en que si ninguna dice “a mí me tocaron de pequeña/mayor/curranta...” resulta sencillo sostener que los tocamientos no existen”. Y sobre este hilo de conversación se pregunta: “¿Qué es un mecanismo de identificación? Aquel por el cual alguien dice “soy del Betis y otros se saben pertenecientes a un grupo. ¿Qué necesita dicho mecanismo? Que alguien diga “soy del Betis”. Agrega: “Estoy convencida de que el problema de la violencia que hemos sufrido todas nosotras es que no se conoce porque se ha ocultado. ¿Por qué se ha ocultado? Porque no han existido los mecanismos de identificación”.

Es importante revisar el significado de la palabra “cuéntalo”: se trata de un término de gran uso en el idioma español. En Argentina, utilizamos la palabra “contálo” que se desprende del verbo “contar”, sinónimo de “narrar, relatar, largar, manifestar, expresar, hablar, declarar”, entre tantos otros. Es decir, hacemos referencia a “exponer una cosa públicamente” o “dar a conocer un acontecimiento o suceso”. En este caso, hablamos de un relato ligado a una “confesión”, es decir, a una “declaración voluntaria que hace una persona de una idea, de un sentimiento o de algo que sabe y que antes no había hecho explícito”.

Lo cierto es que la iniciativa del #Cuéntalo llegó a todo el mundo, y en particular a nuestro país, que en pocas horas llegó a liderar la campaña como el país con más adhesiones. Bajo el hashtag #Cuéntalo, Internet se convirtió en un gran escenario donde muchos usuarios decidieron exponer su vida privada, creando un gran “diario íntimo digital”. Las historias que se contaron son diversas pero se vinculan, en particular, a casos de femicidios, abusos, violencia psicológica, simbólica, económica, entre otros tipos; denuncias que, a su vez, se encuadran dentro de esta gran lucha feminista que corre en la actualidad.

Mujeres anónimas, pero también del ámbito público, entre ellas periodistas, escritoras y políticas se han sumado, con sus historias o comentarios, a la iniciativa. El objetivo que se persigue es alentar a las víctimas a compartir sus historias, para destacar que lo que les sucede nos son casos aislados, sino que se trata de comportamientos incubados y alentados por un sistema patriarcal que ejerce la violencia contra las mujeres. Además se busca que las mujeres se unan en la lucha para acompañarse y comenzar a cambiar las estructuras que perpetúan estas acciones. Lo hicieron narrando en primera, segunda o tercera persona. También volvieron a salir a la luz casos muy conocidos que nos interpelan como país, como es que caso de Ángeles Rawson, Araceli Fulles, Johana Ramallo, Anahí Benitez, Florencia Pennacchi, Florencia Di Marco, María Soledad Molares, entre otras. Sin embargo, si bien la mayoría fueron escritos por mujeres, muchos

hombres también sumaron apoyo a la campaña. Con antecedentes a las masivas adhesiones que tuvieron #NiUnaMenos y la campaña por el “aborto legal, seguro y gratuito”, esta iniciativa llegó a ser tendencia nacional y mundial en los primeros días de Mayo.

Es interesante pensar, que si bien la iniciativa surgió en España, Argentina se convirtió rápidamente en el país con más adhesiones a la campaña. Esto quedó demostrado en un estudio realizado el 1ro de Mayo de 2018 por el diario El Ciudadano, que reflejó que durante ese día, es decir, en 24 horas, se emitieron 634.700 tweets en todo el mundo, de los cuales 341.200 mensajes fueron emitidos desde nuestro país. Los 293.000 restantes provinieron mayoritariamente desde España y en menor medida de México, Chile y Perú. Además, el diario revela que del total de los tweets que se escribieron desde Argentina, el 46% provinieron de capital federal y la provincia de Buenos Aires. Sumando estos a los emitidos desde las provincias de Santa Fe, Córdoba y Mendoza, la relación de mensajes sobre el total del país se trata de un 75%. A partir de este estudio podemos estimar, que el 54% del total de los tweets emitidos bajo este hashtag a nivel mundial, pertenecen a nuestro país.

lunes 18.06.2018   

**EL CIUDADANO**  
& la región

[Inicio](#) [El Hincha](#) [#SM](#) [Policiales](#) [Ciudad](#) [Espectáculos](#) [Política](#) [Economía](#) [Mundo](#) [Región](#) [Gremiales](#)

País

**Historias de mujeres valientes**

# Argentina lidera campaña #Cuéntalo para denunciar abusos

Es el país con más adhesiones a la campaña #Cuéntalo, con 341.200 mensajes sobre 634.700 difundidos en las últimas 24 horas, una iniciativa de mujeres españolas que comenzó en repudio a un tribunal que condenó por un delito menor a cinco violadores de una joven

1 de mayo de 2018 - 17:59    

Noticia del diario digital El Ciudadano del 1 de Mayo del 2018 en la sección País.

Fue así como esta etiqueta inundó todas las redes sociales con miles de historias, sumando denuncias en Facebook e Instagram. Rápidamente se hicieron llegar a los medios masivos de comunicación de todo el país: los diarios, las radios, la televisión, entre otros, reflejaron el fenómeno que estaba aconteciendo en el mundo digital.

Como vemos, la campaña tuvo gran repercusión en Argentina. Un estudio realizado por medio de la herramienta de análisis y medición de hashtags, Tweets Binder, me reveló datos muy significativos. El punto de partida fue los mensajes emitidos bajo la etiqueta #Cuéntalo, publicados desde Argentina. Como parte de las limitaciones que revela la red, es importante aclarar, que al recortar geográficamente la muestra, la herramienta recoge solamente las publicaciones de aquellos usuarios que tengan activado su ubicación geográfica en sus perfiles.

Otra de las limitaciones de Internet es alcanzar una cantidad exacta de publicaciones. Sin embargo, para comenzar con el estudio fue necesario partir de un número exacto. Por lo tanto, se estimó que 600.000 tweets fueron emitidos desde Argentina bajo la etiqueta #Cuéntalo. De ese número inicial, se tomó una muestra de 35.000 tweets, lo que equivale al 6% del total de mensajes. Esta cantidad refleja el total de los tweets emitidos en Argentina entre el 3 de Mayo de 2018 a las 9:46:53 PM y el 16 de Mayo de 2018 a las 2:22:49 PM.

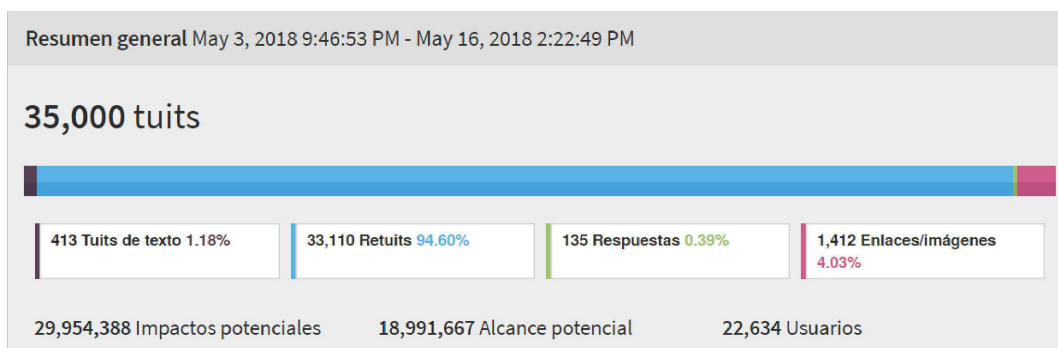


Imagen del informe realizado por la herramienta de medición de hashtags Tweet Binder.

Para comenzar, este informe nos revela la cantidad de usuarios que participaron y el impacto del término analizado. Con "impacto", nos referimos a "las veces que el hashtag ha podido ser visto por los usuarios". Es decir, se trata del número de veces que esa etiqueta "podría haberse visto". La cifra se obtiene a partir de multiplicar el usuario por el número de seguidores y el número de tweets que éste ha emitido. Hay que tener en cuenta que es un impacto "potencial", ya

que no todos los usuarios están conectados y ven el nuestros tweets cuando los enviamos. Por otro lado, otro dato relevado es que en el plazo de ese tiempo, 22.634 usuarios participaron de diferentes maneras de esta campaña. Con esto nos referimos a que:

- El 1.18% fueron tweets de texto, lo que representa 413 mensajes.
- El 94.60% se trataba de retweets, lo que representa 33,110 mensajes.
- El 0.39% eran sólo respuestas, lo que representa 135 mensajes.
- El 4.03% fueron sólo imágenes y enlaces, lo que representa 1,412 publicaciones.

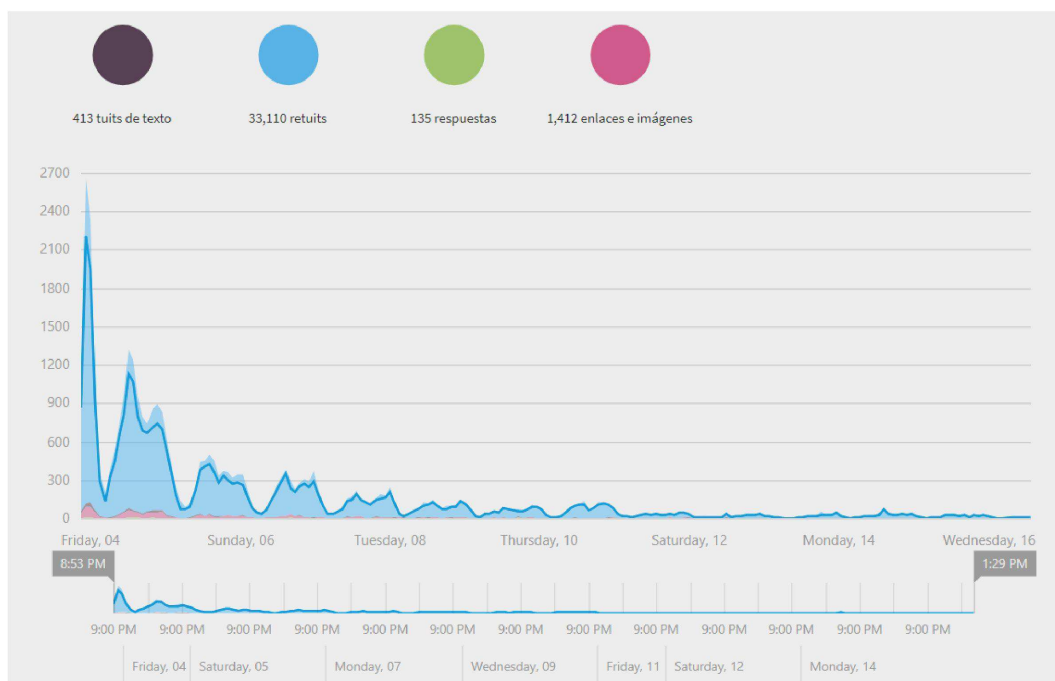
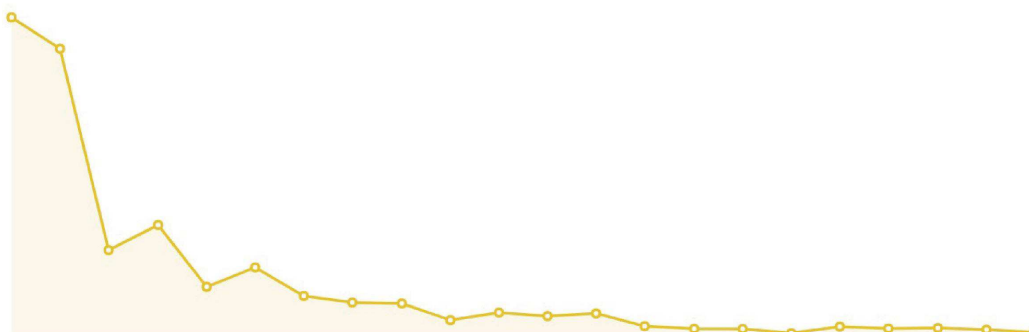


En este gráfico podemos observar el alcance “potencial”: se trata de la cantidad de usuarios que han podido ver el hashtag. Es decir, se obtiene sumando todos los seguidores de cada usuario que han participado en la publicación.

Otro dato significativo, es la cantidad de publicaciones en relación a la fecha. Como dijimos, la campaña se lanzó el 28 de Abril y el “boom” fue para finales de ese mes y principios de Mayo. Este estudio reveló que el pico de actividad en relación a nuestra muestra, fue el 3 de Mayo de 2018 a las 9:46:53 PM y fue disminuyendo hasta el 16 de Mayo de 2018 a las 2:22:49 PM.

### GRÁFICA TEMPORAL

2018/05/03 21:46 - 2018/05/16 14:22



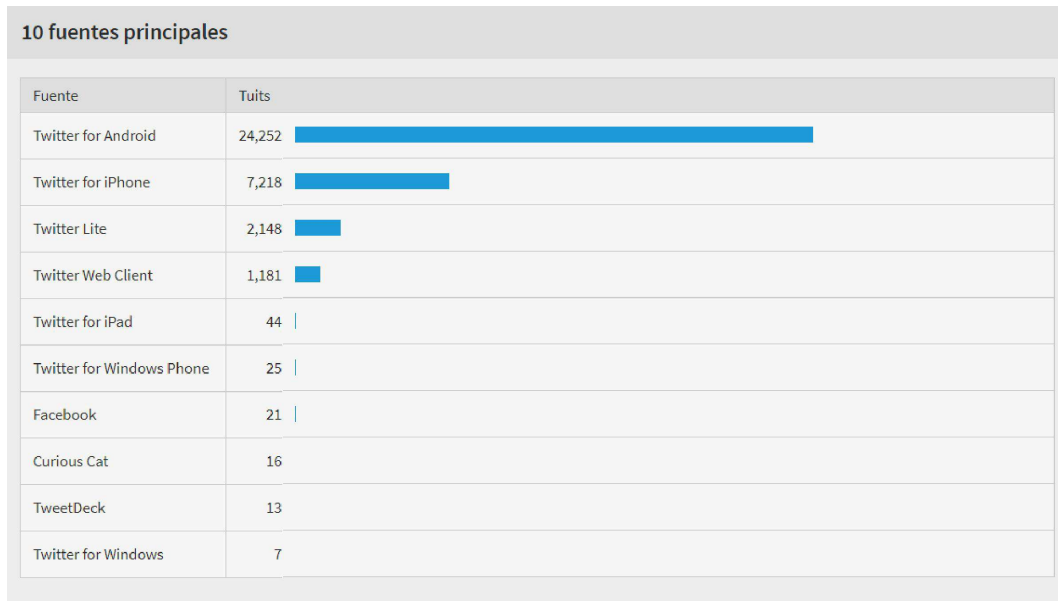
Por otro lado, la herramienta reveló el ranking de los usuarios con más movimiento en la red social en relación a la temática. Se tuvieron en cuenta los diez usuarios con más actividad en relación a: la cantidad de mensajes emitidos, la cantidad de retweets, y por último, los usuarios más populares, en relación a la cantidad de seguidores. Dentro de este último grupo se observa que la mayoría de ellos se trata de figuras públicas o medios masivos de información que han emitido algún mensaje en relación a la temática. Otro dato importante, es que nuestra muestra de 35.000 tweets, 33.816 son mensajes emitidos en idioma español.

Más activos		Retuiteadores		Más populares	
Usuario	Tuits	Usuario	Retuits	Usuario	Followers
Pan@xnsomnio	66	Pan@xnsomnio	66	Metro 95.1 @Metro951	670,402
CS@Cande_455	59	CS@Cande_455	59	Natacha Jaitt @NatachaJaitt	507,670
Bri_ingeniera @Bri_ingeniera	55	Bri_ingeniera @Bri_ingeniera	54	VALE @vaixandrade	277,455
Miixtura @Miixtura	49	Corona @tiara_esc	46	Radio Mitre Córdoba @radiomitrecba	130,654
Corona @tiara_esc	47	1996 @Karensdert	44	Natacha Jaitt @JaittNatacha	123,459
1996 @Karensdert	45	Miixtura @Miixtura	43	gonza @gonzxlito	114,255
itati @itati8146433	41	itati @itati8146433	41	lovingtohes @lovingtohes	79,002
iaaru3 @iaaru3	34	Sherpa @andres_gardiol	34	Fede Puñales @fedepunales_	72,883
andres_gardiol @andres_gardiol	34	iaaru3 @iaaru3	34	acido @ahreabortenme	62,896
jocortazar @jocortazar	32	Solana @solcordoba_s	30	Diario El Ciudadano @elciudadanoweb	62,135

Otras etiquetas salieron a la luz en esta misma muestra. Es decir, esto nos permitió observar la vinculación del fenómeno estudiado con otras campañas ligadas a la lucha feminista, tales como #NiUnaMenos, #NOesNO, #YOSITECREO, entre otros.

10 hashtags principales	
Hashtag	Tuits
#CUENTALO	23,073
#ROCA	83
#NOesNO	71
#QueLoSepanTodos	45
#YOSITECREO	26
#NIUNAMENOS	26
#rawson	19
#MeToo	19
#L6Nnoesno	17
#DIFUNDIR	17

Otro dato resulta significativo, sobre todo para pensar la conectividad y movilidad fundantes de nuestra sociedad. Hablamos de las diez principales fuentes desde donde se emitieron los mensajes. Como se puede observar en el gráfico, 24.252 mensajes fueron emitidos desde celulares con sistema Android, 7.218 desde celulares iPhone y 2.148 desde Twitter Lite, una aplicación para móviles muy utilizada por los jóvenes de hoy ya que reduce el peso de la aplicación original.



Este fenómeno llegó a todos los rincones de nuestro país. Y como hablamos de un mundo globalizado, claro está, que el fenómeno también se instaló en mi ciudad, Rosario. Se trata de la tercera ciudad más poblada del país, detrás de Buenos Aires y Córdoba. Una ciudad que en los últimos años ha resaltado a nivel nacional, por diferentes motivos, entre ellos la inseguridad y el narcotráfico, pero también por las distintas movilizaciones de los ciudadanos para hacer justicia o reivindicar sus derechos. En el 2016, la considerada “capital del movimiento feminista” se vistió de violeta para recibir al 31 ° Encuentro Nacional de Mujeres: un gran evento que se realiza anualmente entre mujeres de todos lados del país para debatir problemáticas que le incumben al género. Con sus inicios en 1985, este encuentro sigue sumando año tras año más participantes.

Lo cierto es que la revolución del #Cuéntalo también llegó a la ciudad. Estas historias atravesaron las paredes, si es que las hay, del mundo digital y se impregnaron no sólo los medios de comunicación sino también los bares, las

paradas de colectivos y las charlas con amigos, entre tantos otros espacios cotidianos. “¿Viste lo que escribió tal?”, era una pregunta recurrente. Porque lo más impensado, es que esas confesiones estaban cerca de nosotros, tal vez de las personas que menos hubiéramos imaginado.

Por medio de una “búsqueda avanzada” en Twitter, la herramienta de búsqueda que ofrece la red social, relevé algunos de los tweets vinculados al hashtag investigado, que fueron emitidos desde la ciudad de Rosario y alrededores. Dentro de esa búsqueda, me centre en los considerados por la misma red social como “destacados”. Se trata de mensajes que fueron escritos dentro del período que comprende desde el 28 de Abril de 2018 hasta el 28 de Mayo del mismo año. A modo explicativo, paso a relevar algunos de estos tweets: la idea es reflejar en imágenes el fenómeno que acontece. Cada uno de los usuarios expuestos a continuación tienen identidad, pero para su preservación se los mostrará en anonimato.



Publicación de usuario de la red social Twitter: identidad reservada.

Inicio Momentos

Buscar en Twitter

/Tienes cuenta? Iniciar sesión

 **Anónimo**  
@Anónimo [Seguir](#)

Ojala todas tengamos esa valentia de contar su **#cuéntalo**

13:43 - 5 may, 2018

4 Me gusta 

   4

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios



**Anónimo**  
@Anónimo

Rosario, Argentina


Se unió en agosto de 2011

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

Inicio Momentos


Buscar en Twitter




/Tienes cuenta? Iniciar sesión

 **Anónimo**  
@Anónimo [Seguir](#)


Con todo esto de **#cuentalo** estoy traumada, soñé que me pasaba a mi 🤔 y es tan feo!!!! Pensar que lo mío fue un sueño no más. Que mal me siento por esas chicas que la tuvieron que pasar, y capaz ni llegaron a contarla!

8:06 - 5 may, 2018 desde Rosario, Argentina

1 Retweet 6 Me gusta 

  1  6

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios



**Anónimo**  
@Anónimo

Primero Newell's, el mundo después ●●

rosario

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios



Inicio Momentos



**Anónimo**  
@Anonimo

Funes, Argentina

Se unió en marzo de 2014

**Anónimo**  
@Anónimo

Seguir

mi amiga tuvo este tipo de persona a su lado por meses, ella no se daba cuenta de cómo la trataba. Así funciona la mente de los machitos, no sufran como lo sufrió ella 🙄 #cuentalo (sigue)



o sigo estudiando? 23:34

Decime porque no tengo ganas de hablar pelotudeces por acá 23:34

si no me contestas rápido me voy a la mierda 23:35

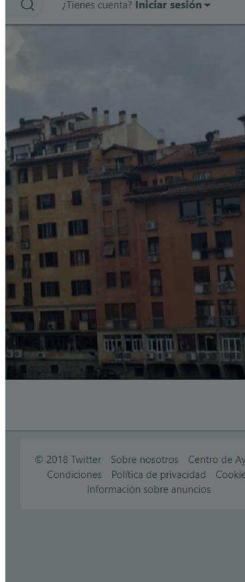
Perdón por tardar un minuto en contestar 23:35 ✓

Si, la estaba ayudando a mi mamá, ahora llamo 23:35 ✓

11:56 - 10 may. 2018

17 Retweets 26 Me gusta

¿Tienes cuenta? Iniciar sesión



© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

Inicio Momentos

Buscar en Twitter

¿Tienes cuenta? Iniciar sesión

**Anónimo**  
@Anonimo

Seguir

Tenía 12/13 años e iba a los bailes de ger, dónde me tocaron sin mi consentimiento más de una vez y no fui la única. Lo cuento ahora porque antes lo tenía muy naturalizado. #cuéntalo

17:59 - 4 may. 2018

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

**Anónimo**  
@Anonimo

en un mundo de hipócritas los sinceros son los malos 🇲🇪

Rosario, Argentina

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

Inicio Momentos

¿Tienes cuenta? Iniciar sesión

**Anónimo** @Anónimo · 5 may.

Tenía 15 años, me bajo del colectivo Pellegrini y corrientes a mitad de cuadra veo un tipo que venía de frente y me estaba mirando fijo, cuando nos cruzamos el tipo amaga a manotearme (yo pensé que me quería robar el celular que tenía en el bolsillo del buzo) entonces corrí +

2 1 13

**Anónimo** @Anónimo [Seguir](#)

+.. cuando estoy a mitad de cuadra me fijo si me venía siguiendo y no. El tipo me grita con estas palabras " te quería tocar la vagina". Pleno Pellegrini, la gente siguió caminando, unos trapitos se me cagaron de risa y solo una chica me pregunto si estaba bien. #Cuentalo

10:43 - 5 may, 2018

1 Retweet 12 Me gusta

4 1 12

**Lucía** @LuMozzi · 5 may.

En respuesta a @Anónimo  
No estás sola. Te quiero!!

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

Inicio Momentos

Buscar en Twitter

¿Tienes cuenta? Iniciar sesión

**Anónimo** @Anónimo [Seguir](#)

13 años. Viaje de egresados. Un coordinador (Gonzalo Sartini) se metía a cambiarse en nuestra pieza (con qué necesidad?), me corría por el pasillo para pegarme con una ojota en el culo, me tiró al piso y se SENTÓ encima mío, apoyándome todo. NO LOS CUBRIMOS MÁS. #cuentalo

9:15 - 4 may, 2018

163 Retweets 291 Me gusta

6 163 291

**Anónimo** @Anónimo · 4 may.

Cuando volvimos a Rosario nos hablaba a varias por Facebook (vuelvo a destacar que teníamos 13 AÑOS y él más de 20). A una compañera incluso la invitó a verse a escondidas. Lo denunciaron y obviamente nadie hizo nada. Quién sabe cuántas chicas siguieron corriendo peligro.

4 22 59

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

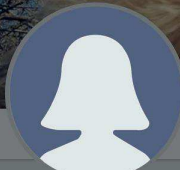
**Anónimo** @Anónimo

Un instante para sentirte siempre 🌸🌟

Rosario, Argentina

Se unió en agosto de 2011

Inicio Momentos Buscar en Twitter ¿Tienes cuenta? Iniciar sesión



**Anónimo**  
@Anónimo [Seguir](#)

Hace dos horas me mandaron un **#Cuentalo** de un pibe con el que salí. Que chocante darte cuenta que hace 6 años me psicopatearon tanto en tan poco tiempo.

22:09 - 7 may. 2018

6 Me gusta


© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

**Anónimo**  
@Anónimo

Rosario, Argentina

Se unió en julio de 2011

Inicio Momentos Buscar en Twitter ¿Tienes cuenta? Iniciar sesión



**Anónimo**  
@Anónimo [Seguir](#)

Con esto de **#Cuentalo** me enteré cantidad de situaciones que le pasaron a personas cercanas que en mí vida pensé que vivirían. Qué triste todo, y más todavía la gente que está en esa situación y no puede salir.

14:59 - 4 may. 2018

5 Retweets 10 Me gusta


© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

**Anónimo**  
@Anónimo

Un vago de mil caravanas. -1889-

Rosario, Santa Fe.

Inicio Momentos Buscar en Twitter ¿Tienes cuenta? Iniciar sesión



**Anónimo**  
@Anónimo [Seguir](#)

Se que muchas de nosotras han pasado por toqueteos en los boliches, comentarios desagradables y aplausos para el salame q te toco el culo. #Cuentalo basta de pajeros. RESPETO

20:11 - 7 may. 2018

1 Retweet 3 Me gusta

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios


**Anónimo**  
@Anónimo

cARc

Rosario

Se unió en agosto de 2010

Inicio Momentos Buscar en Twitter ¿Tienes cuenta? Iniciar sesión



**Anónimo**  
@Anónimo [Seguir](#)

Leo sus #cuentalo y es triste pensar que no hay una chica que no haya vivido una situacion similar. Espero que las cosas cambien, se merecen vivir sin miedo, sin sometimiento ni desigualdad.

16:40 - 5 may. 2018

2 Retweets 19 Me gusta

© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

**Anónimo**  
@Anónimo

Rosario - Argentina

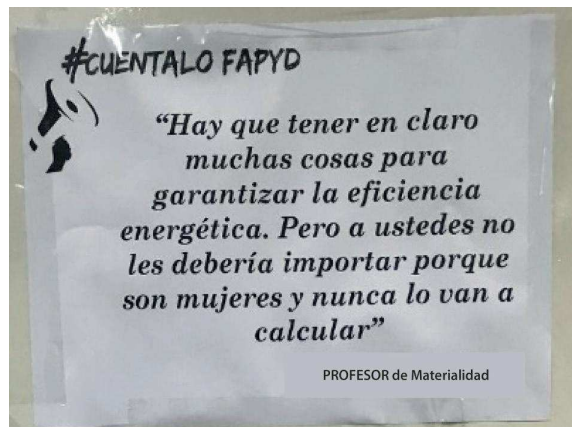
Se unió en junio de 2010

**anitsoga** @\_\_agxsmariani · 6 may.  
En respuesta a @Anónimo  
t adoro 🍀

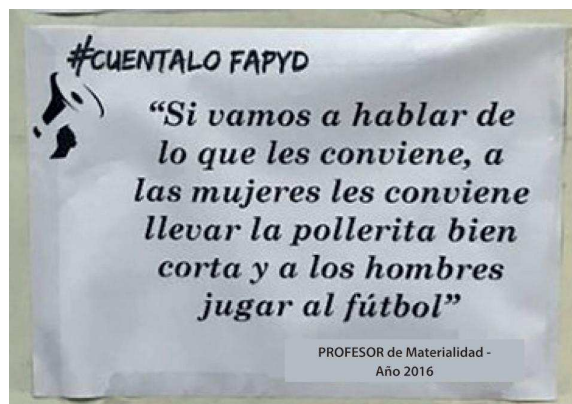
© 2018 Twitter Sobre nosotros Centro de Ayuda Condiciones Política de privacidad Cookies Información sobre anuncios

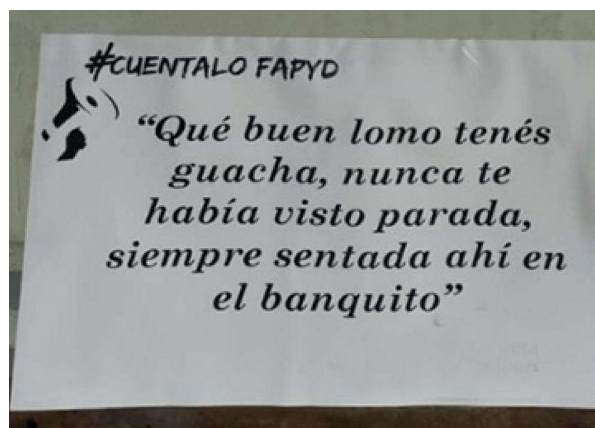
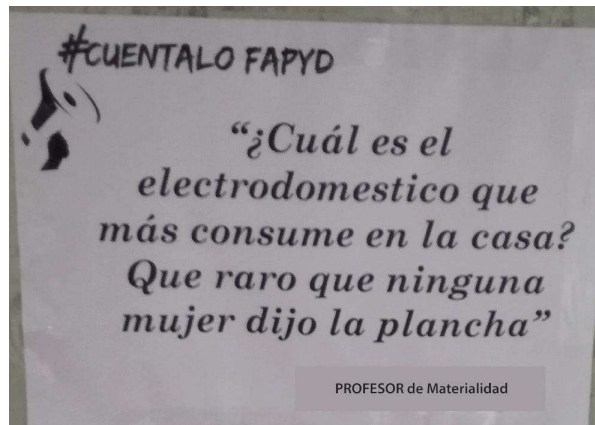
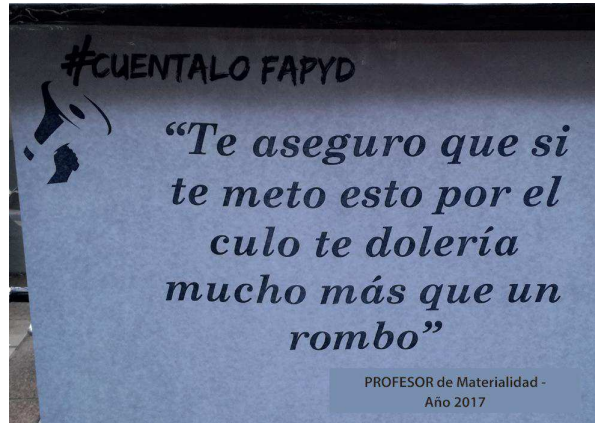
Como vemos en las imágenes, las confesiones son variadas: desde denuncias propias, en nombre de un tercero o comentarios sobre el fenómeno; tanto de hombres como de mujeres; involucrando diferentes lugares, personas, relaciones y en diferentes tiempos. Lo cierto es que cada una de estas historias nos estremece, nos interpela.

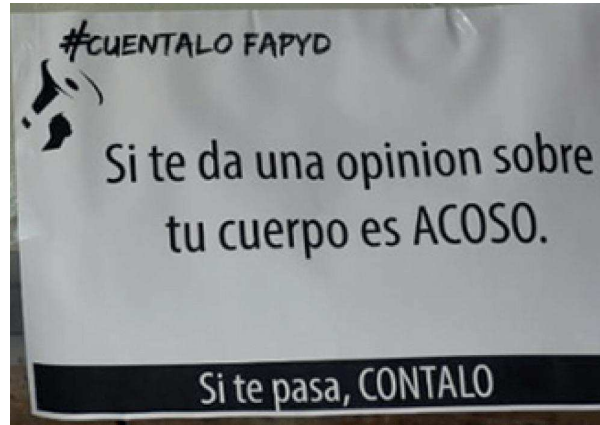
Pero algo particular pasó en Rosario: el hashtag del mundo digital atravesó las pantallas y llegó a las facultades. Como parte de esta misma campaña que comenzó en redes sociales, estudiantes de diferentes instituciones usaron el “#Cuéntalo” para escrachar a docentes por situaciones de acoso y abuso de poder. Comenzó cuando un grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la UNR publicó los comportamientos inapropiados de algunos profesores. En un principio, lo hicieron sin especificar nombres. Pero luego decidieron ir un paso más allá y colgaron carteles en las paredes de la institución citando frases denigrantes y machistas de los docentes e identificando abiertamente a sus autores. Bajo el título de “#CuéntaloFAPYD”, el caso de esta facultad se viralizó por todo el país.



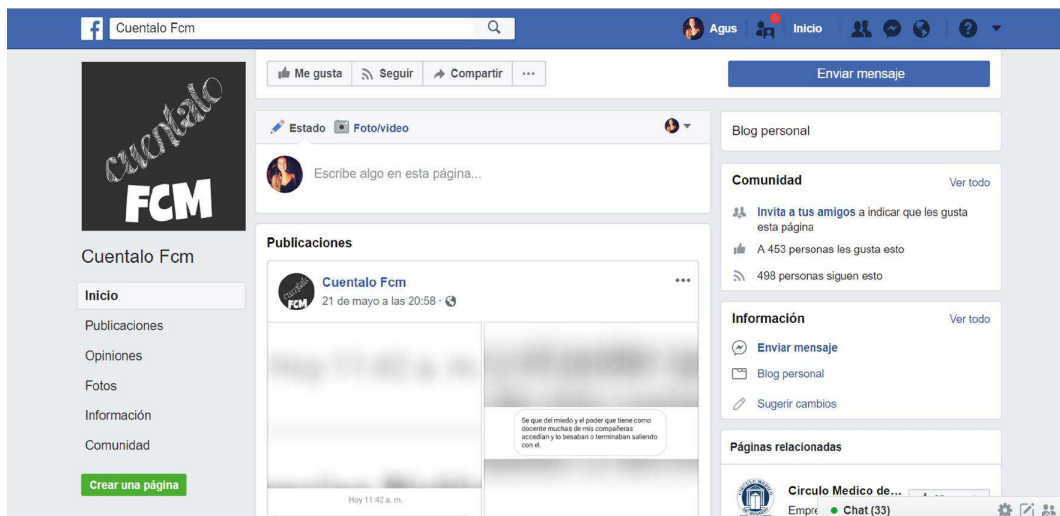
Fotografía de cartel pegado en la Facultad de Arquitectura de la UNR.







Días después, la ola de denuncias en el ámbito universitario llegaron también a la facultad de Medicina de la UNR, donde un grupo de alumnas crearon cuentas en Instagram y Facebook para sumarse al “#Cuéntalo” y denunciar con nombre y apellido a docentes y ayudantes. La iniciativa incluyó un cartel que fue colgado en las inmediaciones del hospital Centenario a modo de escrache contra un médico de la ciudad lo que generó el repudio desde la casa de estudios. Ambas cuentas, llamadas “cuentalo.fcm”, fueron abiertas un domingo y en pocas horas cosecharon 15 publicaciones y más de 1.300 seguidores.



Perfil de “Cuéntalo FCM” en la red social Facebook.



Perfil de "Cuéntalo FCM" en la red social Instagram.



Publicación de "Cuéntalo FCM" en la red social Instagram.



A partir de lo sucedido en ambas facultades, fue el martes 5 de Junio del corriente año, en una sesión multitudinaria e histórica, que se aprobó la nueva normativa integral que permite abordar en toda la Universidad Nacional de Rosario la violencia de género. Este Protocolo de género y el plan de acción es un conjunto de políticas institucionales contundente concretada por el esfuerzo y compromiso de las distintas unidades académicas, organizaciones estudiantiles, gremiales y representantes de distintos núcleos de género. Antes de las denuncias públicas, cinco facultades ya habían implementado los protocolos. La primera fue la de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, a la que le siguieron Humanidades, Psicología, Ingeniería y Derecho. “Lo que hicieron estas pibas, que forma parte de una movida más general en esta sociedad, del “cuéntalo y no nos callamos más”, fue un catalizador para que la Universidad asuma un debate que venimos exigiendo hace años”, sostiene Noelia Figueroa, referente del Protocolo de la Facultad de Ciencias Políticas.

Claudia Laudano (2016) sostiene que la exposición pública de la vida personal e íntima adquiere sentido en tanto puede politizar aspectos de la vida cotidiana considerados privados, enmarcándolos en relaciones de poder. Agrega que a la vez, esto hace que se reformule el término de “lo político”, al incluir las vivencias personales en la tradicional esfera pública (Laudano, 2016). Como vemos, estamos en presencia de un fenómeno nuevo, que nos llama a pensar y reflexionar en las posibilidades que la nueva era de la conectividad trae de la mano. Hablar hoy de feminismo, es hablar de feminismo en red y de representaciones de mujeres en la red. “#Cuéntalo” es uno de tantos ejemplos de la unión en el uso de las redes sociales y la toma de palabra de las mujeres.

## Capítulo III

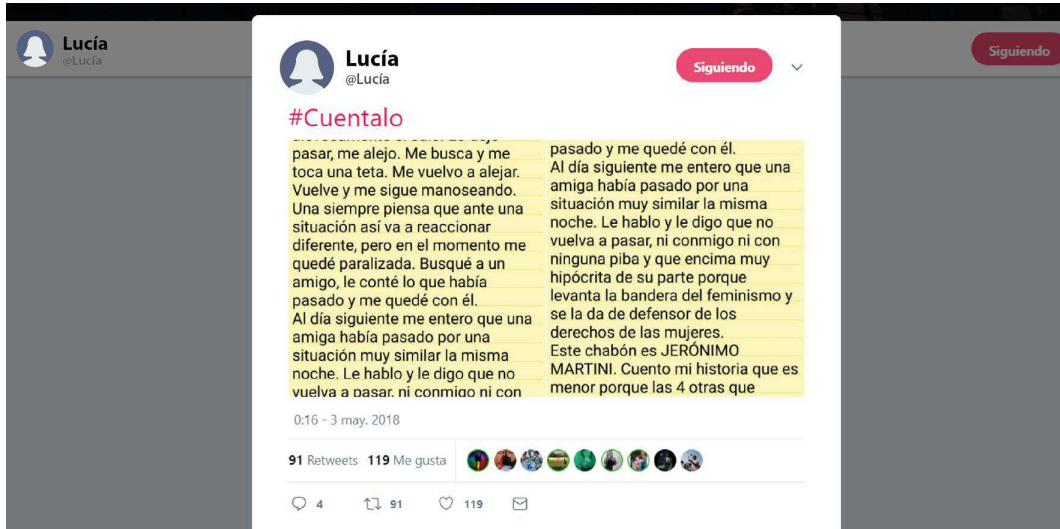
Entrevistas

Para intentar comprender el fenómeno del hashtag #Cuéntalo, es interesante pensarlo desde la perspectiva de los propios protagonistas. Para eso, seleccioné algunos casos con el objetivo de pensarlos en el marco de este análisis singular, cultural e histórico. El estudio se hizo a partir de entrevistas en profundidad con los actores involucrados: la búsqueda inicial tuvo como eje la diversidad de historias y de protagonistas. En cada caso particular, me pareció de suma importancia preservar el nombre de las personas involucradas.

La elección de las historias a desarrollar no fue una tarea sencilla. En primer lugar, debido a que cada una de las experiencias contadas por diferentes usuarios en Internet, resulta sumamente interesante para ahondar en profundidad. Por otro lado, no fue simple hacer el primer contacto con los usuarios. Se trata de un tema sumamente delicado para el entrevistador, pero sobre todo para el entrevistado, que aunque suene paradójico, el hecho de hablar de estas “intimidaciones” en la vida real, cara a cara, se vuelve más complicado que a través de las pantallas.

Para comenzar, voy a contar el caso de Lucía, una joven de 19 años. Lucía me contó que ya desde muy chica empezó a delinear su camino hacia las cosas que de verdad le interesaban. Es por eso que se fue del Instituto Superior Politécnico de Rosario, en donde hizo hasta cuarto año de la secundaria, para cambiarse a la Secundaria Belgrano, ya que dicho con sus palabras “es una escuela que amo, pero no tenía nada que ver conmigo”. Llegó a la carrera de Psicología el año pasado, carrera que le apasiona desde chica. Trabaja en la Isla de los Inventos y le encanta lo que hace. Entre alguno de sus hobbies se encuentra pintar, dibujar, escuchar música, ir al río y salir a remar. Ama el arte en todas sus expresiones. Se mueve en compañía de su bici, disfruta el camino y aprovecha para hacer un poco de actividad física que sabe que le hace bien. Sus padres están separados, tiene muy buena relación con ambos. Su familia son ellos, una hermana de 17 y un hermanito de 4 años. Hasta el año pasado vivía con su madre y su hermana, pero decidió mudarse y encarar la vida sola.

El 3 de mayo a las 0:16 horas, Lucía se sumó a la movida del hashtag #Cuéntalo con la siguiente publicación. Así fue como comenzó, aunque las historias continuaron.



Publicación de Twitter de Lucía, en donde adjunta dos imágenes que cuentan su historia.

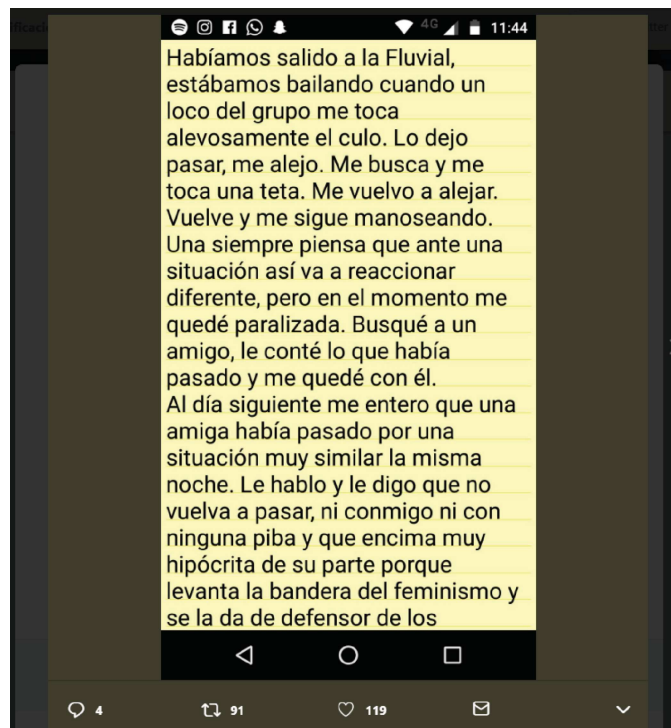


Imagen 1 adjuntada a la publicación.

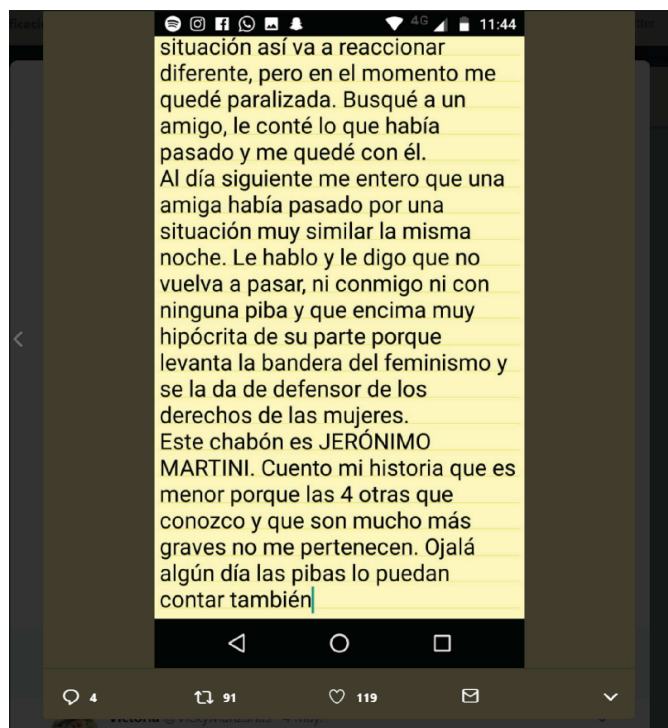


Imagen 2 adjuntada a la publicación.

Se enteró de la movida por medio de la red social Instagram, a partir de ciertos “escraches” que estaba haciendo la gente, compartiendo tweets. Fue ahí cuando se metió en Twitter, una red social que no usa mucho, no tanto como Instagram. “Fue ahí cuando empecé a buscar y... zarpado”, dice Lucía. Se enteró de un montón de cosas de su entorno cercano, fue eso lo que más la impactó. “La primera impresión fue esa, más que nada, ver a pibas que yo las conozco desde hace mil años y escuchar o leer sus historias, sus versiones... dije “guau”, es zarpado la cantidad de pibas que estamos en esto, desde la clandestinidad, como desde un lugar que te genera cierta vergüenza. Me impresionó la cantidad de pibas que estábamos como en la misma”, cuenta.

Lucía me contó que desde un primer momento pensó en sumarse a la movida, pero me dijo que: “no lo pensé como una catarsis propia, sino más bien como para aportar mi granito de arena”. Con su publicación ella buscaba que otras mujeres se animaran a contar sus cosas y sumar a la movida, es decir, no tanto como algo que le haga bien personalmente. Agregó que: “tengo una amiga muy cercana que vivió algo medio jodido con un pibe, con el que yo también viví algo, que fue el primer tweet que puse. Pero no lo hice como algo mío, sino también como para darle cierto impulso a ella, para que lo pueda contar y que se sienta acompañada”. Confiesa que la experiencia de haber publicado su primer tweet, no fue tan movilizante, sino que tenía otro objetivo en la mente: ayudar a dar un

“impulso” a otras personas, que no se sintieran solas.

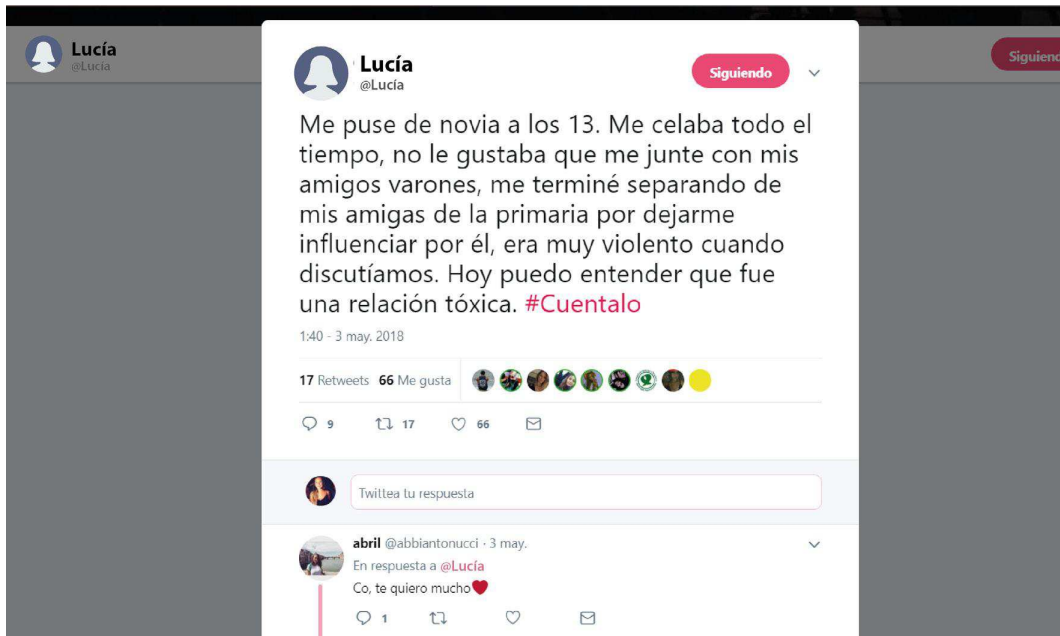
“Cuando publiqué el tweet de Jerónimo, me sorprendió la cantidad de gente que me hablo para decirme “flaca, gracias por hacer eso, gracias por animarte, porque es algo que todos callamos”. Contó que el chico que nombra en su mensaje, es de su entorno de amigos y desde hacía tiempo, nadie sabía cómo reaccionar ante un montón de actitudes que el chico tuvo. “Mi tweet fue como un impulso que los movilizó para tomar ciertas medidas con el chabón: alejarse, interpelarlo, o acompañar a esta pibas”, dijo Lucía.

Lucía tuvo varios comentarios en relación a esta publicación. Lo más impactante fue lo que decían esos comentarios. No sólo eran de apoyo, sino que se encontró con otras denuncias sobre la misma persona: “muchas pasamos por situaciones así con él”, “me pasó exactamente lo mismo con la misma persona, increíble”, fueron algunos de los mensajes. Esta fue una de las denuncias:



Comentario sobre la publicación de Lucía en Twitter.

El mismo día, unas horas más tarde, Lucía hizo otra publicación relacionada al hashtag. Se trataba de su ex novio, con el que había tenido una relación “muy tóxica”.



Publicación de Lucía en la red social Twitter.

Al publicar este tweet, se sintió muy movilizada y dijo que “una cosa es pensarlo en la intimidad y otra muy distinta es tratar de ponerlo en palabras, eso me costó bastante. Se me removió todo adentro”. Aunque había hablado del tema con sus amigas, nunca había caído en la cuenta de la gravedad de la situación, que estaba “naturalizada” en su cabeza. Fue a partir del hashtag que le empezaron a caer muchísimas fichas, aunque nos cuenta que algunas cosas ya las había tratado en su terapia. Reflexiona: “es muy loco lo que te puede generar un hashtag ¿no?”. Agrega que no puso el nombre de la persona porque le pareció que no sumaba, no era el objetivo preservar su identidad, de hecho, sostiene que “todo el mundo sabe quién es, pero a mi me pareció que no iba al caso, no hacía la diferencia”.

Cuando hizo esta publicación sobre su ex, imagino que él le iba a escribir. Fue así, pero el mensaje fue distinto a lo que ella se esperaba: “pensé que me iba a poner “che flaca estas flasheando, no fue así... cuando en realidad lo que me puso fue: “estaba esperando que lo cuentes... con esas palabras, literal”. El mensaje de su ex terminó con “gracias por tu fuerza, perdoname”.

Lucía contó que nunca se imaginó que los retweets a sus publicaciones iban a ser tantos. Como vemos en las imágenes, si sumamos las dos publicaciones, hacen un total de 108 retweets, 185 me gusta y 13 comentarios públicos. Sin embargo, ella confiesa de que “nunca le di mucha bola a eso”, aunque le parece buenísimo que se “masifique”. “Siento que es muy necesario que lo oiga todo el

mundo”, sostuvo.

Los comentarios ante esta publicación tan personal, fueron variados pero todos buscaban dar aliento y fuerza a la protagonista de los hechos. Algunos de ellos fueron “Lu, te quiero mucho”, “Te quiero, nos tenemos”, “Te quiero Lu sos una mujer fuerte”, “Te abrazo muy fuerte”, entre otros.

Al día siguiente, Lucía hizo su tercera y última publicación: quizás la más impactante ya que hablaba de las cosas que no iba a contar.



“Con esa publicación me referí a que sentí que no era el momento para individualizar el movimiento, sentí que era un trayecto que tenía que hacer personalmente o individualmente, no tanto hacerlo público”, dijo Lucía en relación a su publicación, y agregó que “no sumaba” a lo que ella creía importante, que era decir “yo también lo pasé, yo también lo viví, yo también fui parte de esto... no estás sola”.

Entre medio de sus propias publicaciones, Lucía fue compartiendo en redes sociales las historias y experiencias de otras amigas o conocidas. ¿Por qué lo hizo? Ella respondió: “creí y creo que es súper importante eso, la divulgación y que no quede en la particularidad, que se masifique, que llegue a todos lados y que el mundo se entere que somos un montón”.

Durante estos primeros días de Mayo, una noche Lucía estaba en un bar con unos amigos y algo le impactó en relación a la movida que generó el hashtag: “en todas las mesas se estaba hablando del tema, para bien o para mal, positivamente o negativamente, desde lo personal o no, pero se estaba hablando...”. Eso fue algo que realmente la impactó y emocionó: la idea de que la movida no haya quedado sólo en un tweet y haya llegado a las conversaciones de un bar. “Me pareció zarpado, para bien digamos. Eso es lo que yo creo importante: que se toque el tema, que se hable, que se charle. Creo que es importante que se haya dado así, tan radical. como fue”. Nos cuenta que hubo mucha condena social a las personas escrachadas, y que tuvo comentarios que no le gustaron por parte de algunos amigos en defensa de esas personas consideradas “nefastas” para ella. Piensa que la reinserción de estas personas a la sociedad es algo que se tiene que dar, pero que ahora no es el momento.

Lucía sostiene que el uso de las redes sociales como forma de acción, hoy en día, “es la manera”. Reflexiona que “es el siglo y la era en la que estamos, por eso me parece que está buenísimo que así sea”. Pero también remarcó que le parece importante que el reclamo no quede ahí, le parece que “hay que salir a las calles, movilizarse, hay que ponerle el cuerpo”. Ella cree importante que se ocupen todos los ámbitos que se puedan ocupar. Ve las redes sociales como “una de las formas más masivas de transmitir información” y cree que hay que utilizar todas las herramientas disponibles.

Pasemos a otro caso: la historia de Muriel. Muriel tiene 32 años, es periodista y profesora. Se trata de una mujer apasionada por lo que hace y comprometida con sus principios. Ella fue una de las tantas mujeres que se sumó a la movida del “Cuéntalo”, aunque tanto su historia como su lucha está vigente desde hace años.



Publicación de Muriel en la red social Twitter.

Se enteró de la movida del hashtag #Cuéntalo por Twitter. Se trata de la red social que más le gusta usar, le entretiene ver lo que la gente “dice y hace” y le es útil a fines laborales: “lo primero que vi fue un tweet que decía algo como “la cantidad de gente que se había sumado al hashtag #Cuéntalo”, entonces entré a ver qué era y empecé a leer todas las cosas que publicaban y realmente me llamó mucho la atención, me generó mucha sensibilidad, te diría que hasta me puse mal de ver las cosas que pasan”, dijo. Sin dudarlo, decidió sumarse. Si hay algo presente en su vida es la historia de su hermana: “ella no maneja redes, por supuesto que primero le pedí permiso, me dijo que sí y que me agradecía que yo haga ésto, porque ella no podía contarlo. Esa es una de las secuelas que le quedó... no tiene esa capacidad de comunicarse, no habla con nadie de lo que le pasó sólo trata de salir adelante como puede. Y ya pasaron cuatro años de la última golpiza...”. Es por eso que decidió contarlo ella: “no se si tuvo alguna repercusión o si a la persona en cuestión lo vio. Yo creo que sí, porque sé que está pendiente de todas las cosas que hago yo y mi familia, cuatro años más tarde”. Para Muriel el hashtag sirvió, por un lado para desahogarse, pero por el otro, para decirle al resto de las mujeres que han pasado violencia, que “no están solas”.

Sin embargo, este tipo de prácticas en redes sociales, no es algo nuevo para ella. La historia de su hermana arrancó a fines del 2004. Para ese entonces, las redes sociales no existían. Fue en el 2010 cuando Muriel decidió por primera vez contar algo de lo que estaba pasando en su familia. Lo hizo por la red social

Facebook y cuenta que “tuve que desaparecer de Facebook, bajarme, porque el tipo se me metía a mi en Facebook y me amenazaba y me decía cosas, entonces tuve que irme de la red social”.

Pero fue el 17 de Mayo de 2015, con el impulso de lo ocurrido con el famoso caso de Chiara Páez, cuando Muriel decidió volver a las redes: “decidí volver a contar lo que había pasado, así, sin muchos detalles, contarlo desde el lado de lo que vivió mi hermana, pero también lo que vivió mi familia”:

“#NiUnaMenos

ESTE MENSAJE VA DIRIGIDO A LAS FAMILIAS Y AMIGOS QUE SIENTAN QUE ALGÚN SER QUERIDO ESTÁ PADECIENDO VIOLENCIA DE GÉNERO.

Durante 10 años mi familia y yo, acompañamos a mi hermana en lo que fue una larga batalla contra su ex pareja. Una lucha dura, sumamente difícil, de la que gracias a Dios, y por no bajar los brazos nunca, mi hermana y todos nosotros pudimos salir adelante y hoy brindamos porque estamos todos juntos.

En un otoño de 2005 cuando todavía éramos adolescentes, mi hermana me dijo: “¿te podes fijar que tengo en la cabeza, que me duele?”. La miré y observé que le faltaba un mechón de pelo entero. Le pregunté qué había pasado y me respondió: “me golpeé contra la mesada del baño, por favor no le digas nada a mami”. Por supuesto, no dudé ni un minuto y aterrada le conté a mi mamá. A partir de ese momento se puso alerta, y comenzó su lucha como madre, para que se aleje de esa “persona” a la que llamaré el “cobarde”.

Pasábamos horas y horas hablando y diciéndole que estaba equivocada, que debía huir de ahí. Sólo acumulamos horas, meses y años de frustración, pero nunca dejamos de hacerlo porque sabíamos que algo de todo eso le entraba en su cabeza.

Mi hermana estaba ciega y por unos tres años ocultó su situación.

En el 2007 nació mi sobrino. Cuando el bebé tenía meses de vida, mi hermana irrumpió en mi casa de madrugada a los gritos y desesperada. Todos acudimos a ver qué le pasaba y vimos que tenía la cara mordida, moretones por todo el cuerpo, le faltaban mechones de pelos y una angustia indescriptible.

Esa fue, aproximadamente, la quinta vez que volvió a casa en sólo tres años. A los pocos días se volvió a ir porque el cobarde le pidió perdón, le pidió que levante la denuncia judicial en su contra, y le prometió que nunca más volvería a pasar.

Luego, durante unos años ella ocultó la existencia de violencia física, pero sí, daba cuenta de violencia psicológica y verbal.

Y mi hermana iba y volvía a casa con su bebé a cuestas. Nosotros seguíamos hablándole todo el tiempo, siempre con mucha frustración y, a veces, llegábamos a pensar que ella no nos quería, porque era imposible que alguien prefiriera estar rodeada de violencia, y no en su hogar donde lo único que recibía era amor y contención.

Con el paso de los años los maltratos también empezaron delante de su hijo, quien siendo muy pequeño empezaba a tomar conciencia de la situación. Hubieron maltratos a mi familia, a los amigos de mi hermana, que por supuesto, eran muy pocos porque el cobarde la alejó de todos.

Ya en el invierno de 2014, luego de buscarla por varias horas mi hermana apareció golpeada nuevamente, con marcas en varios lugares de su cuerpo e insistió con un trauma psicológico gravísimo.

Esa fue la última vez, habían transcurrido casi diez años.

Ese día aceptó su realidad, se dio cuenta que debía irse para siempre.

Todavía recuerdo haber llegado a mi casa y ver a mi hermana aupa de mi mamá quien la consolaba como si fuera un bebé y ver a mi papá desconsolado ante tanto dolor.

Gracias a Dios, nosotros estamos todos juntos, porque nunca dejamos de estar ahí, a pesar de querer dejarla que se arregle sola en incontables veces, porque ya afectaba nuestra salud. Pero luego reflexionábamos y seguíamos luchando. Allí estuvimos, durante 10 años viendo cómo se iba y cómo volvía sin poder hacer nada, pero con la fé de que si seguíamos conteniéndola, ella iba a volver para siempre.

Y así fue. Hoy en día perdimos el mayor miedo de toda esa década, que era que alguien nos llamara y nos dijera que estaba muerta.

**A TODAS LAS FAMILIAS: ESTÉN ATENTOS A LAS SEÑALES, NO DUDEN EN ACTUAR, DENUNCIEN Y NUNCA LAS DEJEN SOLAS”.**

Ya había pasado un año de la última vez que el hombre había golpeado a su hermana. Contarlo le sirvió para desahogarse, pero también le generó “cosas raras”: “yo creo que con estas historias, si bien hay que seguir luchando por la causa, uno no puede quedarse anclado toda la vida en eso. Mi hermana fue víctima, pero trato de decir que ya es parte del pasado, que no se repita, para nadie, tratar de mirar para adelante, y decirle a mi hermana, mirá, te pasó lo que te pasó, la verdad que es una cagada, pero es hora de mirar para adelante”.

A cada una de las marchas que hay, Muriel va, tanto como periodista, como civil y sobre todo como mujer. “Trato de ir para que no le pase a ninguna más”, dice. Sostiene que “está bueno que se cuente, porque la violencia de género existió toda la vida, con la diferencia de que antes no se contaba y la mujer sufría en silencio y quizás lo veía bien, pero hoy te das cuenta de que no está bien, que nadie

te tiene que levantar la voz, que nadie te tiene que maltratar físicamente y que está bueno que todas contemos lo que nos pasa, sea una historia cercana o lo que sea, me parece que esta bueno para que otra mujer abra los ojos”.

Su publicación tuvo mucha repercusión en redes sociales: 65 “me gusta”, 18 veces compartido y 10 comentarios. “Me quede tranquila de que al ser compartida la publicación le había llegado a otra mujeres”, contó. Muriel cree que su publicación sirvió y tuvo una buena repercusión, ya que incluso traspasó las pantallas para llegar a otros ámbitos de su vida personal y laboral: “me encontré con gente que evidentemente no sabía de lo que había pasado, porque no es que uno va por la vida contando “a mi hermana la cagaron a palos”. Agrega que “no tuve comentarios malos, sino que todos eran como “che yo no sabía lo que había pasado, contá con nosotros para lo que necesites”. Muriel sostiene que “hay mucho miedo a la hora de denunciar”. Dice que recién ahora cambiaron un poco las cosas, en el 2018, pero aún hoy, muchas mujeres van a la comisaría a hacer una denuncia y no la toman, porque piensan que son casos de violencia en la casa y que la policía no tiene que intervenir. Cree que “siempre que alguien sepa de alguna situación, sea tu vecina, sea tu amiga, sea algo que viste por la calle, hay que contarlo. Y si la policía no te toma la denuncia, hay que ir a fiscalía o al centro territorial de la denuncia”.

El día que su hermana sale de hacer la denuncia en tribunales, viene Canal 3 de Rosario y Cablehogar a hacerle a una entrevista. Este momento fue transmitido en televisión pero también quedó registrado en redes sociales, por una publicación en la que Muriel decía:

“Quiero que todo el mundo sepa que (la mujer maltratada) tiene que buscar ayuda, hacer un buen tratamiento psicológico. Aferrarse a los amigos, a la familia. No están solas”. Y vos hermana mía después de muchos años entendiste que no estabas sola, que nos tenías a todos para cuando decidieras volver... Recuerdo cuando ese día recién salida de contar, ante la jueza, todo el infierno que habías pasado dijiste que querías contar lo que te había ocurrido para que no le pase a nadie más. Y ahí como si la televisión fuera lo tuyo, lo hiciste con toda la entereza y con la convicción de que a alguien le iba a servir tu testimonio, y tenemos certeza de que así fue. Hoy un año y medio más tarde estás feliz y con una vida sin violencia. Brindamos porque vos pudiste.”

Muriel nos cuenta que al día siguiente de hacer la denuncia, cuando vuelven a tribunales, se encuentran con una señora que les dice: “yo vine acá porque ayer

vi a una chica hacer la denuncia en televisión y me di cuenta que tenía que hacer la denuncia por lo que estaba pasando”. Esa historia le quedó grabada para toda la vida y fue a partir de ahí que se dio cuenta de que la denuncia pública sirve, sea en Facebook, televisión o como sea, porque “si no le contamos a otra persona que está mal que te peguen, maltraten, que no te dejen trabajar, que te humillen y demás, hay muchas gente que no se da cuenta. A mí, por un lado, me daba cosa hacer la denuncia por decir “loca seguís con esa historia y no vas para adelante”, pero me parece que mientras pueda servir para que otra mujer reaccione, hay que seguir contándolo”.

Por eso la movida del hashtag le pareció excelente: “me parece que hay que hacer este tipo de cosas más seguido”, sostuvo. “Esa pobre chica de España, que la violaron entre 4 o 5 chicos, que se creían que tenían el poder, que se creían que tenían que hacerlo. Hoy se confunde mucho... No me acuerdo bien cómo fue el caso, pero creo que la chica había tomado y ellos por su decisión, porque ella no estaba en todas sus luces, decidieron violarla y lo filmaron. Todo está mal, y me parece excelente que se hagan este tipo de cosas, porque no puede seguir pasando, no puede seguir pasando que un hombre te maltrate, nadie te tiene que maltratar, pero menos la persona que se supone que vos elegiste como pareja, que vos amas y que se aman y que te tiene que respetar, cuidar y no golpear. Por eso aliento siempre a que lo cuenten. Después hay muchas personas que te van a juzgar, que te van a decir que sos una exagerada; pero hay que contarlo porque al menos es una forma de sanar”, dijo.

Como dijimos, no sorprende que Muriel se haya sumado a la movida: es una práctica que sostiene desde hace años y continuará haciendo como forma de lucha. Le parece bien tomar a las redes sociales como una “forma de acción”, pero sostiene que son sólo eso, redes sociales: “digamos si yo salgo y cuento que me robaron, esta bien si lo conté en las redes sociales, pero no sirve de nada si no hago una denuncia policial... esto no deja de ser un mundo virtual y tiene que tener su acción en la vida cotidiana”, dice y agrega que “si vas a denunciar a un amigo o lo que sea, hacé la denuncia en la policía. Una denuncia en redes sociales sirve para desahogarte pero no sirve más que para eso. La vida real pasa por otro lado y me parece que es así en todos los ámbitos. Son útiles las redes sociales pero después hay una vida real”.

Muriel dice que: “yo comparto con el movimiento feminista actual porque creo que las mujeres estuvimos dormidas por muchos años, aunque coincidamos o no con algunas formas de manifestarse. Creo que algunas formas son totalmente exageradas y van al extremo. Pero bueno... creo que eso también ocurre en todos los ámbitos de la vida”. Sostiene que le parece bien que las mujeres podamos hacernos escuchar, ya que es cierto el rol desvalorizado de la mujer. Sin embargo,

agrega que: “me parece bien el movimiento en redes sociales, pero como le diría a los políticos: hay un mundo afuera de las redes sociales, está bien que vos hagas campaña política o que hagas el movimiento por redes sociales, pero hay un montón de gente que no tiene redes sociales. Hay que salir a la calle, en la calle es realmente cuando uno se entera”. Muriel sostiene que “está bárbaro la vida por redes y la divulgación de un montón de cosas, pero hay una gran parte de la población que no accede a redes sociales, ya sea por ignorancia, porque no le interesa o por falta de dinero”.

A continuación comparto dos publicaciones hechas por Muriel en la red social Facebook. Ambas son del 8 de Marzo, aunque de diferentes años: un día en el que la bandera por la reivindicación de los derechos de la mujer se alza cada vez más alto.



**Muriel**

8 de marzo de 2017 · 🌐



Ya van varias personas que me preguntan si yo paro y por qué?

La respuesta es: Sí paro.

Paro por mi hermana, porque es una sobreviviente. Porque ella vivió el verdadero infierno. Ella sufrió violencia de género y la justicia ni en ese momento, ni ahora dio una respuesta.

Paro porque tanto ella como tantas otras mujeres en su situación necesitan políticas públicas, que sirvan para prevenir y, llegado el caso, sirvan para contener y para disminuir las consecuencias, que son muchas.

Paro por mi mamá, quien vivió muchos años no sabiendo si iba a volver a ver su hija. Que buscó ayuda por todos lados y nunca nada alcanzó. Mi mamá sacó fuerzas de donde no tenía para ayudarla e hizo lo que pudo con toda su inexperiencia en el tema.

Paro por mi, porque nunca pude hacer nada y porque hasta el día de hoy cuando mi hna pasa un rato sin responder el celular pienso que algo le pasó.

Ellas dos son mi ejemplo a seguir, el ejemplo de una lucha que llevó 10 años y que se ganó.

Entonces si el paro es una muestra de lucha, así seguiremos luchando.

En fin, paro por todas. Para que haya justicia, para que haya igualdad. Y para que no haya **#NiUnaMenos**

**#ParoInternacionalDeMujeres**

Publicación de Muriel en la red social Facebook.



**Muriel**

8 de marzo · 👤



No hace mucho tiempo, un jefe al cual durante los años que trabajé allí jamás le había visto la cara y nunca había hablado conmigo, me mandó a llamar para hablar...

La “charla” comenzó con un: “vos sos no sos nadie para pedir aumento, tu CV no vale al lado del de tu compañera”... Continuó con un: “no sé te ocurra hablar esto delante de tus compañeros” y terminó con un: “tenes que ser agradecida por el trabajo que te doy”.

Yo lo escuchaba y cada vez me sentía más chiquita e indefensa. Pensaba en no llorar delante de él, ya me había humillado bastante (no iba a darle ese gusto también).

Recuerdo que salí de ese lugar horrendo y llamé a una colega llorando.

Estaba totalmente humillada. Ella supo consolarme al igual que mi mamá.

El momento pasó y me hizo más fuerte. Me hizo entender que no soy menos que nadie, que ser mujer no es condición para no pedir un aumento de sueldo que me correspondía y que por supuesto nunca llegó.

Por situaciones como estas también es que hoy luchamos, es que hoy hacemos visible nuestra problemática.

Si no visibilizamos lo que nos pasa nunca se va a crear consciencia.

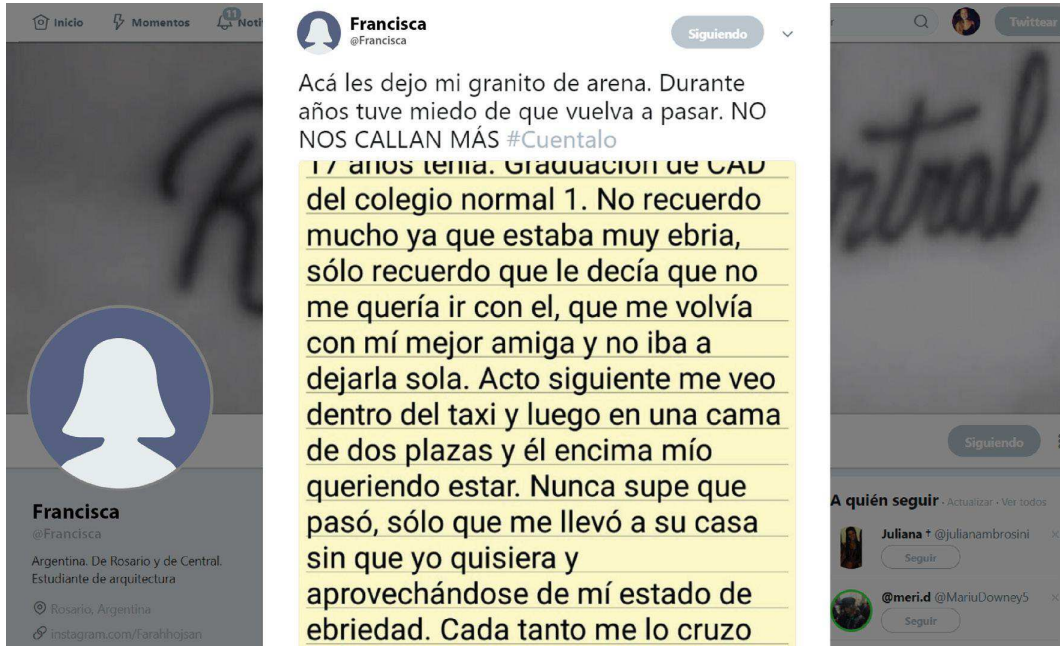
[#8M](#) [#8DeMarzo](#) [#DialInternacionalDeLamujer](#)

[#NosotrasParamos](#)

[#NiUnaMenos](#)

Otra de las historias, es la de Agustín: su caso fue distinto a los anteriores. Se trata de un joven de 26 años, estudiante de la Facultad de Arquitectura de la UNR, que fue “escrachado” por medio del movimiento [#Cuéntalo](#). Lo interesante de esta historia, es mirar desde otra perspectiva un mismo suceso.

Todo comenzó el 3 de Mayo de este año a las 13 horas y 47 minutos, cuando Francisca, otra estudiante de su facultad, denunció un hecho que vivió hace varios años. Por medio de un tweet, contó su historia, como lo hicieron tantas otras mujeres en el transcurso de esos días. Así es como el nombre de Agustín comenzó a resonar.



Publicación de Francisca en la red social Twitter en donde adjunta una imagen con su historia.

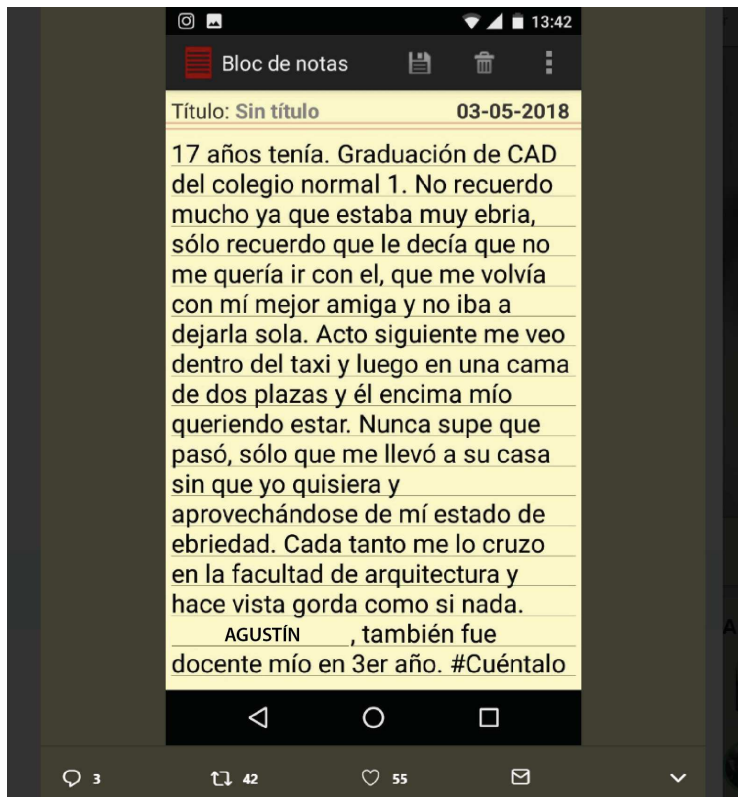


Imagen adjuntada en la publicación.

Se enteró de la denuncia de Francisca, a través de su primo Juan, más chico que él, quien usa habitualmente Twitter: “me comenta que en Twitter estaban comentando esto, y bueno, ahí me enteré de la movida del #Cuéntalo, no tenía idea”. Se trata de una red social que desde hace años no usa, incluso se borró la cuenta. Cuenta que en un primer momento se sorprendió porque no sabía quién era la chica, y agrega: “cuando empezó a poner lo de la graduación y pone lo de la facultad, que fue alumna mía, yo dije ¿Quién es esta chica? Porque yo ahí estuve cuatro años como ayudante, no era profesor, era ayudante. Y bueno la busqué en Facebook, y cuando la vi, me di cuenta que la relacionaba con la facultad, pero no con esto que había pasado, porque fue cuatro o cinco años después, la chica estaba totalmente diferente, era otra persona para mí, y yo la verdad que como fue un hecho que no fue importante para mí, nunca más la asocié ni supe nada más de ella”.

Antes de comenzar con la entrevista, Agustín sintió la necesidad de contarme su historia. “Quería comentarte como fue mi versión, para que tengas las dos versiones, y no solamente una parte de la historia, que es lo que cuenta ella”, me dijo y continuó: “Para empezar, yo no la obligué a que haga absolutamente nada. Ella se subió al taxi conmigo y sabía que iba a mi casa. La verdad es que no la forcé para nada a que haga algo que no quería. Hay que ver qué recuerdo tiene ella de eso, pero lo que yo me acuerdo, es que no fue como ella lo comenta. Y bueno, cuando llegamos a mi casa, se acostó en la cama. Me empezó a decir que se sentía mal; primero vomitó en el piso y yo fui a buscar una balde o un tacho, no me acuerdo bien qué era... Y bueno, siguió vomitando en el tarro que le llevé. Después de eso le di agua y se quedó durmiendo. Después de ahí, cuando se sentía mejor, la llevé a la casa. En ningún momento ella me dijo que yo había hecho mal, ni nada de eso. De hecho, no pasó absolutamente nada. Pero bueno, después de eso, como te digo, la llevé a la casa y nada; se bajó y nos saludamos bien, quedó ahí. Yo me olvidé de eso porque no fue algo relevante para mí, ya que no pasó nada, no nos conocíamos; fue una noche que nos vimos, nada más. Nunca más se me cruzó por la cabeza esta chica”.

Su primo Juan, también tuvo participación en el mensaje publicado. No sólo fue el que alertó a Agustín de la denuncia, sino que al tener mayor manejo de la red social, decidió hablar en nombre de él y responder el mensaje de Francisca.



Publicación de Juan en donde adjunta una imagen con su respuesta a Francisca

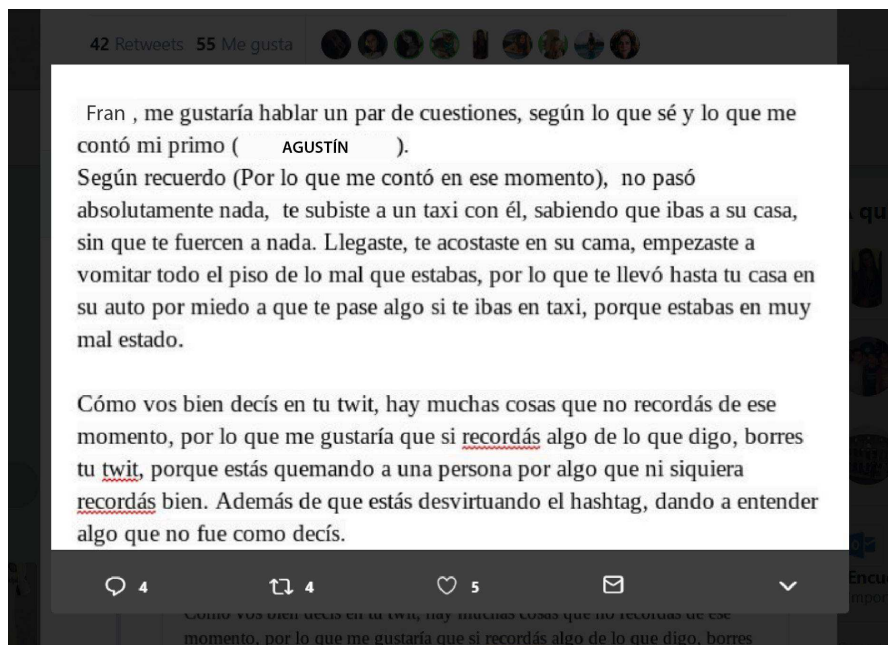


Imagen adjuntada en la publicación.

Agustín me contó que la primera sensación que tuvo ante la publicación fue de “sorpresa” y luego “confusión”, ya que “los hecho que estaba leyendo, en donde se me adjudicaba a mí como protagonista de una historia en donde supuestamente me estaba aprovechando de una persona ebria, no coincidían con lo que yo había vivido”. Agrega que de lo que contó Francisca, muchas cosas habían sido omitidas y que hasta ella misma reconocía que no recordaba mucho lo que había pasado esa noche.

Su primera reacción fue querer hablar con ella, para aclararle cómo habían sido las cosas y pedirle disculpas si por alguna razón, ella se había sentido de esa forma. De todos modos, nos cuenta que “a pesar de saber que yo no había actuado para nada mal, ni me había aprovechado de ella en ningún momento, entendí que era su versión y como ella se había sentido... por eso es que intenté aclarar las cosas”. Sin embargo, Agustín no tuvo respuesta de su parte hasta el día de hoy.

La denuncia de Francisca llegó a tener 55 “me gusta” y fue 42 veces compartido. A pesar de eso, Agustín nos contó que la publicación no lo afectó en su vida, ya que “los hechos que estaba denunciando eran a mi entender, y el de la gente que me conoce, parte de una historia subjetiva, que no es realmente lo que había pasado, es algo que ella sintió”. Contó que entre 7 u 8 personas le hablaron, entre conocidos y amigos: “todos me decían lo mismo, que me conocían y que saben como soy; saben que probablemente no haya sido eso lo que realmente había pasado”. Se quedó tranquilo, ya que “a los ojos de la mayoría, no se trataba de hechos de violencia de ningún tipo, de aprovechamiento, ni había sido algo forzado, como pasaba en muchos de los casos denunciados por este movimiento”.

La movida del #Cuéntalo género en él sentimientos encontrados. Por un lado, se considera “a favor, ya que ha ayudado a muchas mujeres a tomar el coraje de contar vivencias por las que han tenido que pasar, por muchos años, y que han tenido que callar”. Considera que es importante desnaturalizar ciertas cuestiones que están muy arraigadas a nuestra sociedad, culturalmente y en distintos ámbitos, que de alguna forma tiene que terminar: “como por ejemplo, lo que pasó en la Facultad de Arquitectura, que los profesores han dicho cosas a alumnas y eso es algo que no se puede negar, digamos, fue escuchado por un montón de alumnos y alumnas, y es algo que no es subjetivo, se dijo y fue de esa forma, y esta mal”. Pero por otro lado, Agustín considera que “el hashtag debería ser utilizado a conciencia y sabiendo que, el hecho que se está denunciado, no debería ser un hecho subjetivo, sino que tendría que ser algo objetivo y claro de violencia de género, y no problema personal con alguna persona, teniendo en cuenta el daño a generar al acusado”.

A pesar de todo, Agustín está a favor de los movimientos feministas y considera que “el movimiento está hace un montón de tiempo, pero lo que ha alcanzado en la última década, con el uso de las redes sociales, hizo que la concientización llegue a mucha más personas, porque en realidad no solamente está hashtag del #Cuéntalo, sino que también hay blogs, hay grupos de Facebook y diferentes plataformas, en donde se expresan estas ideas”. Agrega que “está bueno que esto se haga visible, no solo a los ojos de las mujeres, sino también de los hombres y de la gente más joven. Para mí, eso es fundamental”. Agustín cree que todo lo que se está haciendo “está bárbaro” y que el uso de las redes sociales está ayudando mucho. Sin embargo, sostiene que “el problema mayor, es que cuando está mal usado, hay problemas; pero mientras sea bien utilizado y sin violencia, yo creo que es algo que va a ayudar mucho a la sociedad”.

## Capítulo IV

Reflexiones

Esta tesina es un intento por empezar a comprender cómo operan las redes sociales en tanto constructores de identidad en nuestra actualidad. Se trata de un fenómeno extremadamente complejo e imposible de ser abarcado en su totalidad, por eso la elección del estudio del hashtag #Cuéntalo. En su abordaje, vislumbré la multiplicidad de fenómenos implicados en este caso: tecnología, feminismo, espacio público y espacio privado, intimidad y extimidad, visibilidad e invisibilidad, justicia, sistema, entre tantos otros. Mi tesina es un intento por iluminar algunos de esos lados involucrados.

El camino que implicó su desarrollo fue apasionante, ya que me hizo conocer personas, teorías, historias, luchas, algunas con las que no esperaba encontrarme. El estudio del caso y la riqueza del contacto con las personas involucradas, fueron experiencias de extremada riqueza académica pero sobre todo personal. Me sirvió para pensar y reflexionar, pero sobre todo para ampliar el campo de la mirada. Cada fenómeno que acontece en nuestra vida, tiene una gran pluralidad de perspectivas desde donde mirarlo. Creo que la labor del comunicador reside en entender que la diversidad de miradas está presente a cada instante y sólo en el momento en que entendamos eso, comprenderemos en profundidad la realidad que nos interpela.

Este intento por entender el fenómeno desde una perspectiva rizomática, fue de gran valor para mí. Entender que estaba en presencia de un fenómeno heterogéneo, atravesado por una multiplicidad de factores en diferente dirección, cualquiera de ellos conectable con cualquier otro, sin una lógica estructural y en constante movimiento. Entendí que mi trabajo como comunicadora era ahondar en algunas de sus líneas de fuga y así hacer de este estudio mi propio recorrido, delineando un mapa al andar.

Sin duda, hoy en día las redes sociales operan como determinantes constructores de identidad. Las redes sociales y su mundo digital adquieren un papel que en otro tiempo tenía la justicia o la familia, para convertirse en el gran veredicto de la sociedad. Un veredicto que nos constituye como aquello que somos e incluso como aquello que no somos. En esa búsqueda de cada subjetividad en construcción, es que aparece la necesidad de estar en redes, para ser. Las redes sociales, en especial Twitter, Instagram y Facebook, se presentan como herramientas a nuestra disposición, para ser aquello que anhelamos ser, porque sólo en un "clic" se consolida nuestra propia existencia. Es esa necesidad de ser y existir, la que nos lleva a la transparencia y visibilidad total.

Tan importante como lo anterior, es reflexionar sobre los tipos de sujetos que las redes sociales construyen diariamente. Y en este sentido, el caso estudiado lo refleja perfectamente. Construye sujetos de extrema visibilidad y exposición,

tendientes a la mirada ajena. Sujetos que exponen sus más íntimos pensamientos, expectantes a ser aprobados por el veredicto digital, para ser.

Este novedoso conjunto de prácticas actuales, tan arraigadas a nuestra vida, se presentan como un gran laboratorio para la creación intersubjetiva. Tal como refleja el fenómeno estudiado, la pantalla adquiere un lugar clave en tanto constructor de identidad. Se trata de un fenómeno por demás de complejo, marcado por la diversidad y el cambio constante. Lo que me llama a reflexionar, es el hecho de que no es casual la elección de tales formas de ser y estar en el mundo. Insertos en un sistema capitalista, estas prácticas actuales se tratan de formidables mecanismos de sujeción de los hombres a este dispositivo de poder. La extrema visibilidad, condena a la más aterradora invisibilidad. Es decir, se hace imposible separar el desarrollo de las nuevas tecnologías, del mercado y la lógica capitalista, omnipresente en nuestra contemporaneidad y sobre todo, en la comunicación digital. En un intento de comprender este cambio en los procesos de construcción de identidad, debemos desnaturalizar estas nuevas prácticas comunicativas.

Tal como dice el nombre de esta tesina, vivimos en la sociedad del espectáculo y aun siendo parte, estas prácticas no dejan de sorprenderme. Al entender las identidades como procesos en constante transformación, entendemos el rol fundamental que la cultura y el intercambio con un "otro", tienen en nuestra propia construcción. La escena contemporánea propone nuevas formas de expresión y comunicación, que dan lugar a esta fuerte tendencia de la exhibición de la intimidad. Parece como si todo aquello que forma parte de nuestra vida, se vuelve real o realmente real si aparece proyectado en una pantalla. En esta búsqueda por construirnos se desvanecen los límites entre lo privado y lo público, y nos convertimos en "personajes", es decir, subjetividades visibles en la red.

Sin embargo, creo que en vez de quedarnos sentados como meros espectadores, como comunicadores, debemos intervenir en el campo para entender que es en el marco contextual e intersubjetivo, donde vamos a intentar comprender lo que sucede. Me refiero a entender que los fenómenos que se presentan hoy, no son sólo meras lecturas apocalípticas de una sociedad al borde del abismo, tal como lo exhiben muchas series, libros y novelas en la actualidad, sino que representan el momento cultural que estamos viviendo, que a su vez refleja una verdadera mutación en las subjetividades.

El estudio del fenómeno del hashtag #Cuéntalo me reveló su total congruencia con lo que sucede en nuestra sociedad. La misma creadora de la iniciativa, Cristina Fallarás, lo expuso casi de forma explícita en sus tweets. El hecho de hablar, contar o confesar tales intimidades en la red hace que el hecho exista. Y no sólo

eso, sino que también nos construye como el tipo de mujeres u hombres que somos o queremos ser. Porque como dijimos anteriormente, el gran veredicto de nuestra sociedad es Internet. Ante él, la necesidad de mis entrevistadas, como de tantas otras personas, de ser parte y reafirmar aquello que soy o quiero ser, sumando sus experiencias a la movida.

Por otro lado, mi estudio del movimiento feminista me demostró que el “twitazo” del #Cuéntalo, se trata de uno de los mecanismos de lucha más estratégicos que ha tenido nuestra sociedad en los últimos años. El movimiento feminista, en su plena efervescencia, ha podido captar y comprender, que vivimos en esta era y es a partir desde aquí desde donde se va a dar batalla. El hecho de apropiarse, por un lado, de las nuevas tecnologías en cuestión, para llegar a las redes sociales como campo de acción, y por el otro, penetrar nuestras nuevas formas de ser y estar en el mundo, estimulando y profundizando nuestras ya habituales prácticas cotidianas, refleja que estamos en presencia de un fenómeno por demás de complejo, pero sobre todo, en total congruencia con lo que acontece en la vida en general. El hashtag estudiado es una de las tantas prácticas exhibitorias que sucede en la cotidianeidad: tal vez nos sorprende, porque se trata de una de las más claras y extremas manifestaciones de esta exposición de la intimidad.

Se trata de un fenómeno atravesado por múltiples factores. Por lo tanto, si quisiéramos encontrar un sentido único e invariante, sólo estaríamos frente a una categorización que lejos estará de reflejar lo que acontece. Teniendo en cuenta que hablamos de subjetividades involucradas, es a partir de éstas, desde donde podemos entender cada uno de los sentidos, que cada uno de los actores le atribuye a este mismo suceso, un sentido que se va reconstruyendo a cada instante, en su propia subjetividad. Sólo desde una mirada espectadora podríamos realizar un juicio de valor en relación a esta práctica. Un intento por comprenderla, nos llevaría a tener infinitas apreciaciones, tantas como la cantidad de subjetividades y perspectivas involucradas en cada uno de los mensajes publicados.

El fenómeno del hashtag #Cuéntalo, tiene mucho que decir sobre quienes somos. Hasta acá llego con mi tesina: hoy pude y quise hacer este recorrido, aunque me quedaron muchos lugares sin recorrer. Lugares igual de importantes, objeto de futuras investigaciones. Lo importante es reflexionar sobre cómo las redes sociales operan diariamente en nuestra construcción subjetiva. Sólo con una mirada crítica vamos a poder interpelar los fenómenos que pasan a nuestro alrededor. Vivimos en la sociedad del espectáculo... sin embargo ¿quién dijo que está mal? Creo que todo dependerá de lo que decidamos hacer con ello.

## Anexos

## ANEXO 1

### Entrevista a Lucía

**Agustina:** - Me gustaría que me cuentes un poco sobre vos: tu edad, colegio al que fuiste, hobbies, estudios, club, deporte, familia, entre otras cosas que quieras contar.

**Lucía:** - Mi nombre es Lucía, me dicen Luli. Tengo 19 años y fui al poli. Hice hasta cuarto año, y después, como es una escuela técnica y son 6 años, y yo estoy estudiando psicología, la verdad que no me encontraba en el poli. Es una escuela que adoro y no me arrepiento de haber ido, pero nada que ver con lo que yo quería hacer. Me pasaba las tardes haciendo circuitos electrónicos y me quería matar. Así que en 5to año, me cambié a la secundaria Belgrano, más que nada para no comerme los 6 años haciendo algo que no tenía nada que ver conmigo. Bueno, como te conté, estoy estudiando psicología. Me encanta mi carrera, y estoy muy contenta con mi decisión. Estoy trabajando, también me encanta de lo que trabajo. Trabajo en la Isla de los Inventos. Hobbies... me gusta mucho escuchar música, dibujar, pintar. Me gusta mucho ir al río y me gusta remar. Deporte... la verdad que no soy muy fanática, pero trato de hacer algo de actividad física. Ando en bici... no se si eso cuenta, ponele que sí. Estoy en segundo año de psicología y vivo sola, me mudé el año pasado. Hasta el año pasado vivía con mi vieja y con mi hermana. Mis viejos están separados, pero tengo muy buena relación con los dos, y un hermanito pequeño, que tiene 4. Mi hermana tiene 17. Básicamente eso.

**Agustina:** - ¿Cómo conociste el hashtag #Cuéntalo? Por una amiga, redes sociales, entre otros. ¿Cuál fue la primera impresión que te generó? ¿Desde un primer momento pensaste en sumarte a la movida?

**Lucía:** - El hashtag #Cuéntalo lo empecé a ver a través de Instagram, a partir de ciertos "escraches" que estaban haciendo, pero compartiendo tweets digamos. Entonces bueno, empecé a entrar a Twitter, que es una red social que uso menos frecuente que Instagram, empecé a buscar y... zarpado, a enterarme un montón de cosas. Capaz también es medio fuerte enterarte de cosas de tu entorno, no tan cercana, pero no deja de ser tu entorno y no deja de ser chocante. La primera impresión fue esa, más que nada, ver pibas que yo las conozco de hace mil años, y escuchar o leer sus historias, sus versiones y eso... como que dije "guau", zarpado la cantidad de pibas que estamos en esto, desde como la clandestinidad, como desde un lugar que te genera cierta vergüenza. Me impresionó la cantidad de pibas que estábamos como en la misma. Y si, en realidad yo pensé en sumarme a la movida, pero no tanto como una catarsis propia, sino más bien como para

aportar mi granito de arena a esto, a que otras pibas se animen a contar sus cosas, sólo como eso... para sumar a la movida, no tanto como algo que me hacía bien personalmente digamos. Tengo una amiga muy cercana, que vivió algo medio jodido con un pibe, con el que yo también viví algo, que fue el primer tweet que puse, pero no sólo como algo mío, sino también como para darle un cierto impulso a ella, de que lo pueda contar y que se sienta acompañada, y demás.

**Agustina:** - ¿Cómo fue el momento de publicar tus experiencias? ¿Cómo te sentiste? ¿Por qué decidiste hacerlo? ¿Alguna vez ya lo habías contado? ¿Dudaste en publicar el nombre de la persona involucrada?

**Lucía:** - En cuanto a mi experiencia personal, el pibe este que puse en el primer tweet, no fue algo tan movilizante para mí, sino bueno, como te decía, para dar cierto impulso a otras pibas que yo sé que la han pasado jodido, para que no se sientan solas. Y después... bueno, tweetié algo sobre una relación muy tóxica que tuve con un chabón, y ahí sí me sentí súper movilizada; porque una cosa es pensarlo, en la intimidad, y otra cosa muy distinta, es tratar de ponerlo en palabras... me costó bastante. Pero también, insisto en lo otro, que fue más que nada para poner mi granito de arena ahí y decir, yo también pasé por esto. Siempre como desde ese lado, tratar de comunicar el que no estamos solas. Y bueno, pero sí se me removiό todo adentro. Ya había hablado de esta relación con mis amigas y demás, pero nunca creo que yo caí en la cuenta de la gravedad de la situación, que capaz estaba como medio normalizado en mi cabeza ¿no?. Y bueno a partir de todo esto de hashtag, se me empezaron a caer muchísimas fichas y bueno... cosas que he tratado en terapia y demás, pero es loco lo que te puede llegar a generar un hashtag ¿no?. Eso es lo que me generó. Y no puse el nombre de la persona, porque me pareció como que no sumaba, no como para mantener su identidad, todo el mundo sabe quién es, sino como que me pareció que no iba al caso, no hacía la diferencia digamos.

**Agustina:** - ¿Cómo te sentiste frente a las repercusiones que tuvieron tus publicaciones? ¿Hubo algo que te sorprendió? ¿Era gente conocida tuya? ¿Tuviste comentarios sobre tu publicación en otros ámbitos, fuera del mundo digital? Antes de publicar tu experiencia, ¿pensaste que ibas a tener la repercusión que tuviste?

**Lucía:** - Cuando publiqué el primer tweet, que es el de este chico Jerónimo, del que yo te comentaba que era por mi amiga, me sorprendió la cantidad de gente que me habló para decirme "flaca gracias por hacer esto, gracias por animarte a hacer ésto, porque es algo que todos callamos y gracias por poder contarlo". Como que nadie supo cómo reaccionar ante un montón de actitudes que el flaco tuvo, y me agradecían, como que fue un impulso que los movilizó a tomar ciertas medidas con el chabón, alejarse, interpelarlo o acompañar a estas pibas y demás.

Mucha gente me habló, en ese sentido digamos. En cuanto a los retweets y eso, no sé si me imaginé que iban a ser tantos, pero como que no le di mucha bola a eso. Me parece buenísimo que se masifique, no se si está bien dicha la palabra, pero eso, siento que es muy necesario que lo oiga todo el mundo, no tanto las historias personales capaz, sino el fenómeno radical, en el sentido de que millones de retweets y eso, me parece que está buenísimo para que todo el mundo lo pueda ver. Lo que sí, cuando publiqué lo de esta relación con mi ex, supuse que él me iba a hablar, pero que me iba a poner tipo “che flaca, estas flasheando, no fue así”, cuando en realidad lo que me puso fue “estaba esperando que lo cuentes”, con esas palabras literal. Nada... malísimo, pero la verdad no sé si me afectó eso... o sea, ya no me genera nada pero... me puso algo así como, “estaba esperando que lo cuentes, gracias por tu fuerza, perdoname”.

**Agustina:** - En una de tus publicaciones pusiste que “Escribí un montón de cosas que después borré, será que no es el momento.” ¿Por qué no era el momento?

**Lucía:** - Me refería a que será que no era el momento... será que sentí que no, no era el momento de individualizar el movimiento. Sentí que era un trayecto que tenía que hacer personalmente e individualmente, no tanto de lo público. Y bueno, justamente eso, como que no sumaba a lo que yo creo que era lo importante, sino que se estaba haciendo una individualización que no era el lugar ni el momento. Por eso, lo que yo te decía era que lo importante era eso, aportar un granito de arena, y así como yo, un montón más, decir “yo también lo pasé, yo también lo viví, yo también fui parte de ésto, no estás sola”.

**Agustina:** - ¿Por qué decidiste compartir las historias que publicaron otras personas?

**Lucía:** - Lo de compartir las historias que publicaron otras personas, lo hice por lo que te decía, que creo que... creí y creo, que es súper importante eso, la divulgación, que no quede en la particularidad, que se masifique, que llegue a todos lados, que todo el mundo se entere que somos un montón.

**Agustina:** - ¿Qué opinas en general de la movida que generó este hashtag? ¿Hubo algo particular que llamó tu atención?

**Lucía:** - Tuve muchas contradicciones al respecto. Me llamó mucho la atención, me acuerdo un día que estábamos con unos amigos en un bar, y en todas las mesas se estaba hablando del tema, para bien o para mal, positivamente, negativamente, desde lo personal o no, pero se estaba tratando en todos lados, como que llegó a las conversaciones de un bar, en todas las mesas... no quedó en un tweet. Eso es lo que me pareció zarpado, para bien digamos, eso es lo que

me parece importante, que se toque el tema, que se hable, que se charle, se masifique y también, creo que es importante que se haya dado así, así de radical como fue. Hubo mucha condena social a ciertas personas que, nefastas, gente que ha dejado la carrera y demás, y tengo mucho amigos que han dicho como “no puede ser que este pibe no pueda hacer una carrera universitaria, porque entre a la facultad y lo escupan o lo que sea”, y esta bien, capaz que tiene que poder hacer una carrera, pero yo creo que es importante que se haya dado de esa manera y en este momento, capaz que el momento de pensar la reinserción de esas personas se tenga que dar, pero no es ahora el momento.

**Agustina:** - ¿Qué opinas sobre los movimientos feministas actuales tan ligados al uso de redes sociales como forma de acción?

**Lucía:** - Me parece que, en cuanto a la utilización de las redes sociales, principalmente de los movimientos feministas actuales, es la manera. Osea, es el siglo en el estamos, es la era en la que estamos, donde me parece que esta buenísimo que sea así. Me parece importante también, que no quede ahí, por eso también te mencionaba lo del bar y además, que me parece que también hay que salir a las calles, movilizarse, hay que ponerle el cuerpo, pero creo que es muy importante que se dé también, que se ocupen todos los ámbitos que se puedan ocupar. Y bueno, las redes sociales es una de las formas más masivas de transmitir información... me parece que es importante utilizar todas las herramientas que tengamos.

## ANEXO 2

### Entrevista a Muriel

**Agustina:** - Me gustaría que me cuentes un poco sobre vos. ¿Cómo te definirías?

**Muriel:** - Como "mujer"... luchadora. Tanto en la familia, al ser la más chica de tres hermanos, siempre tenés que buscar algún modo de llamar la atención o de decir bueno "hola, acá estoy". En el ámbito laboral también, muchas cosas pasé y siempre remando, y luchando, y buscando las herramientas para poder llevar a cabo mi trabajo, ya sea que he sufrido que me han pagado muy poco, sí me valoraban porque mi trabajo era bueno, pero me pagaban dos pesos y siempre remando... el límite siempre fue la dignidad. El día que no hubo más dignidad, chau trabajo, aunque tuviera que a comer arroz. Y en general, soy una persona que lucha y trato de tener empatía con los demás... la profesión te ayuda a tener empatía con lo que le pasa al otro. Y no se... me gusta estar con mi familia, me gusta estar con mis amigos, me gusta vivir sola.

**Agustina:** - ¿Cómo te enteraste de la movida del hashtag #Cuéntalo? ¿Cuál fue la primera impresión que te generó? ¿Por qué decidiste sumarte a esta movida en particular?

**Muriel:** - Bueno, por Twitter obviamente. Estaba mirando... yo uso habitualmente Twitter, y de todas las redes sociales, es la que más me gusta, es la que más útil me resulta a fines laborales, y es la que más me entretiene, me entretiene ver lo que dice la gente, lo que hace la gente, las otras redes generalmente son fotos. Bueno lo vi y lo primero que me llamó la atención, fue el primer tweet que vi, que decía algo así como que "la cantidad de gente que se había sumado al hashtag #Cuéntalo". Entonces entré a ver qué era y empecé a leer todas las cosas que publicaban, y realmente me llamó mucho la atención, me generó mucha sensibilidad, te diría que hasta me puse mal, de ver las cosas que pasan. Algunas podríamos decir... no quisiera minimizarlas, pero comparadas con otras, parecían... como nada. Pero igual, me parece que ninguna mujer tiene derecho a ser maltratada, ni minimizada. Y bueno decidí sumarme... me acordé, va no me acordé, siempre tengo presente la historia de mi hermana. Y bueno, por suerte ella está viva ¿no?. Mi hermana no maneja redes, no tiene nada, y se me ocurrió contarle, por supuesto le pedí permiso a ella primero, me dijo que sí y que me agradecía que yo hiciera eso, porque ella no podría, entre todas sus secuelas no... no tiene esa capacidad de comunicarse, lo que a ella le pasó no lo habla con nadie, trata de seguir adelante con lo que puede. Decidí contarle porque, siento que, y creo que en el hashtag cuando lo conté puse que ella tenía secuelas, y una

de ellas, es que ella no puede contar lo que le pasó, como que quedó totalmente anulada y pasaron ya 4 años de la última golpiza... por eso aproveché y lo conté yo. No sé si tuvo alguna repercusión, no sé si la persona en cuestión lo vió, yo creo que sí, porque sé que está pendiente de todas las cosas que hago, cuatro años más tarde, que hago yo y que hace toda mi familia. Pero bueno, fue una forma también, por un lado, de desahogarse y por otro lado, de decirles a todo el resto de las mujeres que cuenten historias o que han pasado por violencia, que no están solas.

**Agustina:** - Desde hace años venís denunciando esta situación de violencia que vivió tu hermana. ¿Cuándo fue la primera vez que decidiste publicarlo? ¿Por qué decidiste hacerlo público? ¿Por qué en redes sociales? ¿Cómo te sentiste después de contarlo?

**Muriel:** - La historia de mi hermana arrancó finales del 2004. Me acuerdo porque coincidía con lo de cromañón, siempre me acuerdo. En ese momento las redes sociales no existían, o por lo menos yo no las manejaba, creo que existían... no.... era el mail que existía, no más que eso. Mirá, vos sabés que la primera vez que creo que conté algo, era en el 2010 en Facebook, que tuve que desaparecer del Facebook, osea bajarme, porque el tipo éste se me metía a mi en Facebook y me amenazaba y me decía cosas, entonces tuve que salir de Facebook. Pero la primera vez que conté realmente lo que había pasado fue en el 2015... no me acuerdo si había pasado lo de Chiara Páez todavía... o capaz que fue en ese momento... sí me parece que tuvo que ver con lo de Chiara Páez. Pero fue en el 2015 que decidí hacer una publicación. Me acuerdo porque le puse la fotito del "Ni una menos"... Decidí contar lo que había pasado, así sin muchos detalles, pero contándolo desde el lado de lo que vivió mi hermana, pero también lo que vivió mi familia, porque yo los veía a mis viejos, que encima son grandes, que estaban destruidos y contarlo fue también una forma de desahogarme, como dije con el hashtag, y también me generó cosas raras. Si bien tuve apoyo de todo el mundo que me habló, ya había pasado un año de la última vez que este tipo había golpeado a mi hermana... No sé, fue raro todo, porque yo también creo que esas historias, si bien hay que seguir luchando por la causa, uno no puede quedarse anclado toda la vida en eso. Entonces como que últimamente trato de decir, bueno esto ya es parte del pasado, que no se repita, para nadie, pero de tratar de mirar para adelante, y decirle a mi hermana, mirá, te pasó lo que te pasó, la verdad que es una cagada, pero es hora de mirar para adelante. Acompaño cada marcha que hay, como periodista y como un civil, trato de ir para que no le pase a ninguna más, y sí me parece que está bueno, que se cuente porque me parece que la violencia de género existió toda la vida, con la diferencia que antes no se contaba, porque antes la mujer sufría en silencio y quizás hasta lo veía bien, y hoy te das cuenta que no está bien, que nadie te tiene que levantar la voz, que nadie te tiene

que maltratar físicamente y que está bueno que todas contemos lo que nos pasa, sea una historia cercana o lo que sea, me parece que está bueno para que otra mujer abra los ojos. Yo siempre cuento la misma historia: el día que mi hermana hace la denuncia en Tribunales, que sale, viene Canal 3 y Cablehogar. Mi hermana sale con la cara pigmentada, no se veía la cara de ella. Ella hace la denuncia y al día siguiente, cuando vamos de nuevo a Tribunales, nos encontramos con una señora que nos dice "yo vine acá porque ayer vi a una chica hacer la denuncia en la televisión, y me di cuenta que tenía que hacer la denuncia por lo que estaba pasando". Entonces me parece que desde ese punto de vista, sirve la denuncia pública, sea en Facebook, sea en televisión o lo que sea, porque si no le contamos a la otra persona que está mal que te pegue, que está mal que te maltraten, que está mal todas esas cosas... que no te dejen trabajar, que te humillen y demás, hay mucha gente que no se da cuenta. Entonces por un lado, me daba cosa hacer una denuncia por decir "loca seguís en esa historia y no vas para adelante", pero me parece que mientras le pueda servir a una mujer para que reaccione, hay que seguir contándolo.

**Agustina:** - ¿Qué pensás de las repercusiones que tuvo tu publicación? ¿Hubo algo que te haya sorprendido? ¿Tuviste comentarios sobre tu denuncia pública en otros ámbitos, fuera del mundo digital?

**Muriel:** - Sí, si tuve. Creo que esa publicación sirvió mucho. No tuve comentarios malos, todos fueron como "que feo lo que te pasó, que feo todo esto, contás con nosotros"... tuvo muchísima repercusión. Fue muchas veces compartida la publicación y me encontré con gente que evidentemente no sabía de lo que había pasado, porque no es que uno va por la vida contando "a mi hermana la cagaron a palos". La verdad que la repercusión, en ese entonces fue buena. No tuve algo en particular que me haya sorprendido, y en persona me han dicho "che yo no sabía lo que había pasado, contá con nosotros para lo que necesites". Y después, si pasó como pasó en tribunales ese día, nadie me contó, pero me quedaba tranquila de que al ser compartida la publicación le había llegado a otras mujeres, hay mucho miedo también a la hora de denunciar. Ahora cambiaron un poco las cosas, ahora en el 2018, esto pasó en el 2014.... Muchas veces pasa, que hasta el día de hoy, muchas mujeres van a la comisaría a hacer una denuncia y no te la toman, porque piensan que son casos de violencia en la casa y que la policía no tiene que intervenir. Creo que siempre que alguien sepa de alguna situación, sea tu vecina, sea tu amiga, sea algo que viste pasar por la calle, hay que contarlo. Hoy la justicia creo que actúa de un modo distinto, si bien existen situaciones en que la policía no te toma la denuncia, hay que insistir e insistir, y si no te la toman en la policía hay que ir a fiscalía, hay que ir al centro territorial de denuncia y hacerlo, pero siempre contarlo. Pero la verdad que no hubo una respuesta negativa digamos.

**Agustina:** - ¿Cuál es tu mirada en relación a lo que sucedió con el hashtag #Cuéntalo?

**Muriel:** - Creo que todo surgió a partir de lo de La Manada en España, si no me equivoco... Me pareció excelente, no sé de quienes surgió esa idea, pero me pareció excelente. La repercusión me sorprendió muchísimo, y me pareció un buen método para contar, porque por lo que vi no sólo fue en Twitter sino también en Facebook, y realmente estoy sorprendida para bien. Me parece que sirve, que hay que hacer este tipo de cosas más seguido. Esta pobre chica de España, que la violaron entre 4 o 5 chicos, que se creían que tenían el poder, porque se creían que tenían que hacerlo... Hoy se confunde mucho... no me acuerdo bien cómo fue el caso, pero creo que la chica había tomado, o una cosa así, y como que ellos por su decisión, porque ella no estaba en todas sus luces, decidieron violarla y lo filmaron. Todo está mal... y me parece excelente que se hagan este tipo de cosas, porque no puede seguir pasando, no puede seguir pasando que un hombre te maltrate, nadie te tiene que maltratar, pero menos la persona que se supone que vos elegiste como pareja, que vos amas y que se aman, y que te tiene que respetar, cuidar y no golpear. Por eso aliento siempre a que lo cuenten. Después hay muchas personas que te van a juzgar, que te van a decir que sos una exagerada, pero contálo, porque al menos es una forma de sanar...

**Agustina:** -¿Qué opinas del uso de las redes sociales como forma de acción?

**Muriel:** - Me parecen bien las redes sociales como forma de acción, pero son eso, son redes sociales. Digamos, si yo salgo y cuento que me robaron, está bien si lo conté en las redes sociales, pero no sirve de nada si no hago una denuncia policial... esto no deja de ser un mundo virtual y tiene que tener su acción en la vida cotidiana. Como periodista, está bueno que uno lo utilice pero siempre tiene que haber... Vos podés decir algo, pero siempre tiene que haber una fuente... estamos hablando de información, no de lo que uno pone a modo de pensamiento. Creo que siempre tiene que haber una fuente, si vos vas a decir algo tiene que estar chequeado por varias fuentes, para justificar de algún modo lo que estás haciendo. Si vas a denunciar... más hoy como es el tema de las redes sociales, si vas a denunciar a tu pareja, a un amigo o lo que sea, hace la denuncia en la policía, hacelo en el centro territorial de la denuncia... Digamos, una denuncia en redes sociales sirve para desahogarte, pero no sirve más que para eso. La vida real pasa por otro lado y me parece que es así en todos los ámbitos. Son útiles las redes sociales pero después hay una vida real.

**Agustina:** - ¿Qué opinas de la relación actual entre los movimientos feministas y el uso de las redes sociales?

**Muriel:** - Me parece bien... me parece bien el movimiento feminista, por un lado, me parece que las mujeres estuvimos dormidas por muchos años, coincidamos o no con algunas formas de manifestarse... Algunas creo que son totalmente exageradas y van al extremo, pero bueno, creo que también ocurre en todos los ámbitos de la vida. Pero me parece bien que las mujeres podemos hacernos escuchar. Es cierto que las mujeres ganamos menos que los hombres, es cierto que las mujeres somos maltratadas... hay un montón de cosas que hay que tener en cuenta. Me parece bien el movimiento en redes sociales, pero como le diría a los políticos, hay un mundo afuera de las redes sociales, está bien que vos hagas campaña política o que hagas del movimiento todo por redes sociales, pero hay un montón de gente que no tiene redes sociales. Hay que salir a la calle, en la calle es realmente cuando uno se entera. Por eso ahora lo que pasó el día que se aprobó la despenalización del aborto, tanto la ola verde como la ola celeste, allí frente al congreso... está bárbaro la vida por redes sociales y la divulgación de un montón de cosas pero hay una gran parte de la población que no accede a redes sociales ya sea por ignorancia, ya sea porque no le interesa, o ya sea porque no se... falta de dinero. Hay una población, que son creo lo mayores de 60 años, por decirlo de alguna manera, que no les interesa acceder a las redes sociales. Está bárbaro que todo pase por las redes sociales pero primero tiene que pasar por la calle.

## ANEXO 3

### Entrevista a Agustín

**Agustina:** - ¿Cómo fue el momento en el que te enteraste que alguien puso tu nombre en una publicación? ¿Cómo te sentiste?

**Agustín:** - Agus antes de arrancar y responder las preguntas, quería comentarte cómo fue mi versión de la historia, para que tengas un poco en contexto, las dos versiones y no solamente una parte de la historia, que es lo que cuenta ella. Bueno, para empezar, comentarte que yo no la obligué a que haga absolutamente nada. Digamos, ella se subió al taxi conmigo y sabía que iba a mi casa, y la verdad que yo no la forcé, para nada, a que haga nada que no quería. Hay que ver qué recuerdo tiene ella de eso, pero yo lo que te digo es que yo me acuerdo que no fue como ella lo comenta. Y bueno, cuando llegamos a mi casa, que se acostó en la cama, ahí yo recuerdo que me empezó a decir que se sentía mal. Primero vomitó en el piso y entonces ahí, yo fui a buscar una balde o un tacho, no me acuerdo que era. Y bueno, siguió vomitando en el tarro que le llevé. Después de eso le di agua y se quedó durmiendo. Después de ahí, cuando se sentía mejor, la lleve a la casa. En ningún momento de esa parte, ella me dijo algo de que yo había hecho mal, ni nada de eso. De hecho no pasó absolutamente nada, pero bueno... Después de eso, como te digo, la llevé a la casa y nada, se bajó bien y nos saludamos bien. Y bueno, quedó ahí. Después de ahí como que yo me olvide de eso, no fue algo relevante para mí porque no pasó nada, no nos conocíamos, fue una noche nada más que nos vimos, que nos conocimos esa noche, entonces después de eso nunca más se me cruzó más por la cabeza esta chica. Y bueno después... respondiendo la primer pregunta, cuando me entero, me mandó mi primo, que es más chico que yo y maneja Twitter. Yo la verdad que nunca lo usé... lo usé muy poco tiempo y después me lo borré, no me interesaba mucho. Me comenta que en Twitter estaban comentando ésto, y bueno ahí me enteré de la movida del #Cuéntalo, no tenía ni idea... Y bueno, cuando lo leo me sorprendí. Primero no sabía quién era. Después cuando empezó a poner lo de la graduación y pone lo de la facultad, que fue alumna mía, yo dije “¿quién es esta chica?”, porque yo ahí estuve cuatro años como ayudante, no era profesor, era ayudante. Bueno la busqué en Facebook y cuando la vi, sí la relacionaba con la Facultad, pero no con esto que había pasado, porque fue cuatro o cinco años después... la chica estaba totalmente diferente, era otra persona para mí, y la verdad que como fue un hecho que no fue importante para mí, nunca más la asocié ni supe nada más de ella. Bueno, volviendo a la pregunta, la primera sensación que tuve

fue de sorpresa y después de confusión, ya que los hechos que estaba leyendo que me adjudicaban a mí como un protagonista de una historia que supuestamente me estaba aprovechando de una persona ebria, no coincidían con lo que yo había vivido, y además, que muchas de las cosas habían sido omitidas y que ella reconocía que no recordaba mucho de lo que había pasado esa noche. Lo primero que hice al leer lo que había puesto de esa noche, fue querer hablar con ella, para aclararle cómo habían sido las cosas de esa noche y pedirle disculpas si ella por alguna razón ella se había sentido de esa forma, pero que no había pasado como lo había comentado ella. Y bueno, a pesar de saber que yo no había actuado para nada mal, ni que me había aprovechado de ella en ningún momento, entendí que era su versión y cómo ella se había sentido, y por eso intenté aclarar las cosas, a lo que no tuve ninguna respuesta de su parte.

**Agustina:** - ¿Esa publicación te afectó en tu vida? ¿En qué sentido?

**Agustín:** - Bueno, la publicación no afectó realmente en mi vida, ya que los hechos que estaba denunciando eran, a mi entender y el de la gente que me conoce, parte de una historia subjetiva, que no es realmente lo que había pasado, y sí es algo que quizás ella sintió. A mí me hablaron alrededor de 7 u 8 personas, entre conocidos y amigos, y todos me decían lo mismo, que me conocían y ya saben como soy, saben que probablemente no haya sido eso lo que realmente había pasado. Así que bueno, ya que a los ojos de la mayoría no eran hechos de violencia de ningún tipo, de aprovechamiento, que no había sido algo forzado, como en realidad pasa en muchos de los casos denunciados por este movimiento, yo la verdad que me quedé bastante tranquilo.

**Agustina:** - ¿Qué opinas en general de la movida que generó el hashtag #Cuéntalo?

**Agustín:** - Tengo dos respuestas en relación a esto. Por un lado, estoy a favor de lo que ha generado, ya que ha ayudado a muchas mujeres a tomar el coraje de contar vivencias que han tenido de violencia de género, por las que han tenido que pasar a través de muchos años y que han tenido que callar, y está siendo de gran importancia para desnaturalizar ciertas cuestiones que están muy arraigadas a nuestra sociedad y culturalmente en diferentes ámbitos de la sociedad, y que de alguna forma debería terminar. Como por ejemplo, lo que pasó y lo que pasa en la Facultad de Arquitectura, que los profesores han dicho cosas a las alumnas, y que es algo que no se puede negar, digamos, fue escuchado por un montón de alumnos y alumnas, y es algo que no es subjetivo, se dijo y fue de esa forma y esta mal. Pero por otro lado, la otra respuesta a esta pregunta, es que creo que este hashtag debería ser utilizado a conciencia y sabiendo que el hecho que se está denunciando no debería ser un hecho subjetivo sino que tendría que ser

algo objetivo y claro de violencia de género, y no otras vivencias o problemas personales con personas, teniendo en cuenta el daño a generar sobre la persona acusada. Por suerte no fue mi caso, pero si puede llegar a haber otros casos en donde haya comentarios y cosas que agredan a cierta persona y que no hayan sido de esa forma, y hagan quedar mal, aprovechándose de esa situación.

**Agustina:** - ¿Qué opinas sobre los movimientos feministas actuales tan ligados al uso de redes sociales como forma de acción?

**Agustín:** - Yo creo que el feminismo, como movimiento, está hace un montón de tiempo, pero lo que ha alcanzado en estas últimas décadas con el uso de las redes sociales, hizo que la concientización llegue a mucha más gente, porque en realidad no es solamente este hashtag del #Cuéntalo, sino que también hay un montón de cosas: hay blogs, hay grupos de Facebook y plataformas en donde se expresan estas ideas. Y está bueno que todo esto sea más visible, y que no sólo sea visible a los ojos de las mujeres, sino también de hombres y de gente más joven. Para mí eso es fundamental, yo creo que esta bárbaro lo que se está haciendo, y creo que el uso de las redes sociales está ayudando mucho. El problema mayor es esto que te comentaba en la tercer pregunta, de que cuando está mal usado, hay problemas. Pero mientras eso sea bien utilizado y sin violencia, yo creo que es algo que va a ayudar mucho a la sociedad.

## Bibliografía

Adorno, T., 1954. Televisión y cultura de masas, s.l.: s.n.

Anon., 2018. Argentina lidera campaña #Cuéntalo para denunciar abusos. El ciudadano, 01 Mayo.

Anon., 2018. Las redes sociales y su rol en la construcción de la nueva esfera pública. Conclusión, 21 Mayo.

Anon., s.f. Wikipedia, la enciclopedia libre. [En línea]

Available at: <https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Portada>

Benjamin, W., 1933. Experiencia y pobreza. Madrid: Discursos interrumpidos I.

Benjamin, W., 1936. El narrador, Madrid: Taurus.

Byung-Chul, H., 2015. La sociedad de la transparencia. 1 ed. s.l.:Herder.

Camusso, M. & Florencia Rovetto, s.f. #Ni una (imagen) menos. Imágenes, apropiaciones y circulación en las redes sociales., Rosario: Centro de investigaciones en mediatizaciones .

Camusso, M. & Rovetto, L., 2014. Aproximaciones al estudio de la representación visual de las asociaciones de mujeres, de género y feministas en Facebook., Rosario: Avatares de la comunicación y la cultura.

Chambers, I., 1995. Migración, cultura, identidad. Buenos Aires: Amorrortu.

Debord, G., 1967. La sociedad del espectáculo. 4 ed. París: La marca editora.

Dijck, J. V., 2016. La cultura de la conectividad. 1 ed. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Drenkard, P., 2017. Nunca se vuelve al lugar del que uno partió [Entrevista] [28 Agosto 2017].

Ferrer, C., 1992. El mundo inmóvil (sobre la sociedad del espectáculo de Guy Debord) , s.l.: La marca editora.

Hall, S., 1995. Identidad cultural y diáspora. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

Hall, S., 2003. Quién necesita identidad. En: Cuestiones de identidad cultural.

Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Haraway, D., 1984. El manifiesto cyborgs. s.l.:s.n.

Jaimovich, D., 2018. El 30% de los argentinos no tiene acceso a internet y muchos de los que tienen no saben cómo usarla. Infobae, 12 Marzo.

Laudano, C., 2010. Visibilidad mediática de la violencia hacia las mujeres: continuidades y cambios en Argentina (1983-2009). Derecho y ciencias sociales, Issue 3, pp. 88-110.

Laudano, C., 2014. Las gran pantalla. Página 12, 27 Junio.

Laudano, C., 2016. Feministas en "la red". Reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de la participación en el ciberespacio., Rosario: s.n.

McLuhan, M., 1994. La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI. España: GEDISA.

Sibilia, P., 2008. La intimidad como espectáculo. 1 ed. C.A.B.A.: Fondo de Cultura Económica.

Tessa, S., 2018. Copa la parada. Página 12, 01 Junio.

Woolf, V., 1929. Una habitación propia. Inglaterra: s.n.

Zafra, R., 2010. Un cuarto propio conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online, Sevilla: Universidad de Sevilla.

Zafra, R., 2017. Redes y posverdad. En: En la era de la posverdad. Barcelona: Calambur, pp. 181-195.